

EMOCIONES INTERGRUPALES

Trabajo de Tercer Ciclo

Agregado de la personalidad y estereotipos de las categorías autonómica y nacional en el contexto español: la influencia de la identificación grupal.

Carmen **ARÁNEGA PARDO**

Tercer Ciclo

Departamento de Psicología Social y de las Organizaciones

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Índice General

Índice General.....	2
Índice de Tablas.....	4
Índice de Gráficos.....	7
Resumen.....	8
Abstract.....	10

Marco teórico de la investigación

1. Breve aproximación histórica al concepto de estereotipo desde la perspectiva de la psicología social.....	11
1.1. Cuestiones funcionales. Una primera teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979).....	12
1.2. Fondo de verdad del estereotipo. Un desarrollo a partir de la segunda Teoría de la Categorización del Yo (Turner, 1985).....	15
1.3. Cuestiones metodológicas. Adjective Check List (Katz y Braly, 1933).....	21
2. Contextualización de los supuestos tratados en la investigación.....	23
2.1. Agregado de la personalidad. Encuesta del Carácter Nacional (Terracciano et al., 2005).....	23
2.2. Autoccepto basado en rasgos estereotípicos. Estereotipos de la nacionalidad y las autonomías del contexto español (Sangrador, 1981, 1996).....	26
2.3. Indicadores de identificación grupal.....	32
2.3.1. Idea de Identidad Comparativa (Ros, Huici y Gómez, 2000) y su relación con la Identidad Dual (Moreno,	

1988).....	32
2.3.2. Escala de Autoestima Colectiva (Luthtanen y Crocker, 2005).....	34
2.3.3. El concepto de fusión grupal (Swann et al., 2007).....	37

Marco empírico de la investigación

1. Supuestos e hipótesis. Agregado de las autodescripciones y autoconceptos basados en rasgos estereotípicos. Enfoque diferencial.....	39
2. Descripción de los instrumentos y procedimiento de recogida de la información. La importancia de la Red.....	45
3. Descripción de las variables.....	54
3.1. Variables descriptivas.....	54
3. 2. Variables analíticas.....	56
4. Descripción de la muestra.....	58
5. Análisis de los datos.....	62
6. Interpretación y conclusiones.....	98

Glosario

Glosario.....	107
---------------	-----

Referencias Bibliográficas

Referencias bibliográficas.....	109
---------------------------------	-----

Índice de Tablas

Tabla 2.2.1. Resumen comparativo de los estereotipos. Rasgos más atribuidos en cada caso, por orden decreciente de porcentaje de atribución (Sangrador, 1996).....	31
Tabla 2.1. Escala tipo Likert de la Encuesta del Carácter Nacional.....	49
Tabla 2.2. Escala tipo Likert de la lista de adjetivos estereotípicos.....	50
Tabla 2.3. Escalas integradas para el adjetivo 1. Abierto/a para una persona de Madrid.....	51
Tabla 2.4. Escala tipo Likert para la medida de Identidad Comparativa.....	52
Tabla 2.5. Escala tipo Likert para la medida de Autoestima Colectiva.....	52
Tabla 2.6. Escalas gráficas para la medida de la Escala de Fusión.....	53
Tabla 4.1. Descripción de la muestra según la VARIABLE Edad.....	58
Tabla 4.2. Descripción de la muestra según la VARIABLE Sexo.....	59
Tabla 4.3. Descripción de la muestra según las VARIABLES Formación y Sexo.....	59
Tabla 4.4. Descripción de la muestra según las VARIABLES Nacimiento y Residencia.....	60
Tabla 5.1. Resumen comparativo de los estereotipos madrileño y catalán. Rasgos modales en los casos del estereotipo autonómico y estereotipo nacional.....	64
Tabla 5.2. Resumen comparativo de los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos de catalanes/as y madrileños/as.....	66

Tabla 5.3. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y en Cataluña en los rasgos estereotípicos autonómicos.....	68
Tabla 5.4. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en los rasgos estereotípicos nacionales.....	70
Tabla 5.5. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos....	72
Tabla 5.6. Dimensiones de la personalidad de la muestra según las puntuaciones obtenidas en el NSC.....	73
Tabla 5.7. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en las dimensiones del NSC.....	77
Tabla 5.8. Prueba T para la igualdad de medias en el índice de identidad comparativa.....	81
Tabla 5.9. Prueba T para la igualdad de medias en el índice de identidad dual.....	83
Tabla 5.10. Resultado de la Escala de Autoestima Colectiva.....	84
Tabla 5.11. Prueba T para la igualdad de medias en la escala de fusión...	85
Tabla 5.12. Prueba T para la igualdad de medias entre personas catalanas en las dimensiones del NSC en función del índice de identidad comparativa..	87
Tabla 5.13. Prueba T para la igualdad de medias entre personas madrileñas en las dimensiones del NSC en función del índice de identidad comparativa..	88
Tabla 5.14. Prueba T para la igualdad de medias del autoconcepto madrileño en función del índice de identidad comparativa.....	89
Tabla 5.15. Prueba T para la igualdad de medias del autoconcepto catalán en función del índice de identidad comparativa.....	90
Tabla 5.16. Correlaciones entre los rasgos de autoconcepto y el estereotipo autonómico de madrileños/as y catalanes/as.....	95

Tabla 5.17. Correlaciones entre los rasgos de autoconcepto y el estereotipo nacional de madrileños/as y catalanes/as..... 96

Índice de Gráficos

Gráfico 5.1. Representación gráfica de los índices de identidad comparativa de madrileños/as y catalanes/as.....	81
Gráfico 5.2. Representación gráfica de los índices de identidad dual de madrileños/as y catalanes/as.....	83
Gráfico 5.3. Representación gráfica de la escala de fusión de madrileños/as y catalanes/as.....	86

Resumen

Este trabajo se enmarca en la línea de las investigaciones que se han realizado en los tres últimos años sobre la descripción de los rasgos universales de la personalidad desde la perspectiva del Modelo de los Cinco Grandes Factores de Personalidad. Esta perspectiva está interesada en la conceptualización de la personalidad de las diferentes culturas mediante el estudio del agregado de la personalidad, es decir, mediante el agregado de las autodescripciones de una muestra representativa de ésta.

A su vez, se tienen en cuenta los trabajos de Sangrador de 1981 y 1996 sobre los estereotipos de la nacionalidad y las autonomías españolas. Hemos trabajado con dos grupos autonómicos de gran relevancia dentro del marco español de las autonomías, a saber, madrileños y catalanes. Estas dos comunidades autonómicas tienen gran saliencia nacional, es decir, son significativas en el contexto sociopolítico español. Además de tener en cuenta dichas categorías autonómicas, se tiene en cuenta la categoría nacional (español), que sirve como grupo general de comparación a la hora de trabajar con los índices de identidad grupal.

Consideramos el grado de identificación de los sujetos con las categorías autonómica y española mediante las medidas obtenidas por la muestra en los índices de identidad comparativa, de identidad, de autoestima colectiva y de fusión grupal.

Asumimos que al comparar los autoinformes de catalanes y madrileños existirá menor diferencia cuando trabajamos con medidas de personalidad de carácter general (NSC como alternativa reducida del NEO-PI-R) que cuando nos valemos de medidas de carácter estereotípico (rasgos que forman parte del estereotipo madrileño, catalán y español según Sangrador en 1996). Al mismo tiempo, las diferencias en los autoinformes y su solapamiento con el estereotipo de grupo de preferencia se acentuarán cuando se tenga en cuenta

el grado de identificación de la muestra con el mismo.

Palabras clave: relaciones intergrupales, agregado de la personalidad, identidad social, autocategorización, estereotipo, identidad comparativa, identidad dual, autoestima colectiva, fusión grupal.

Abstract

This work is part of a line of investigation undertaken in the past three years on universality of personality traits from five-factor model. This perspective is interested in definition of personality in the different cultures by means of studying of Aggregate Personality, i. e., by aggregate of self-report personality scores in a representative sample of these.

At the same time, it takes into account the works of Sangrador in 1981 and 1996 about Stereotypes of the nationality and regions in Spain. According to the results of these investigations, we have worked with highly relevant autonomous groups within framework of the Spanish autonomous regions, Madrid and Catalonia. These two autonomous regions have great national salience. They are relevant in the political Spanish context. In addition, we take account of the national category (Spanish) which serves as general group of comparison when we work with a Comparative Identity concept.

It takes into account the different of identification with the region and with the nation to obtain into rates of Comparative Identity, Dual Identity, Collective Self-Esteem Scale and Identity Fusion.

It assumes when you compare self-report between from Madrid and Catalonia persons It will find less difference in the context of Personality (using NSC like limited alternative of NEO-PI-R) than in the context of Stereotypes (using stereotype features of Sangrador in 1996). At the same time, the difference into self-reports and the aggregate with favourite group becomes more pronounced when we takes into account identifying with a group.

Keywords: Intergroup Relation, Aggregate Personality, Social Identity, Self-Categorization, Stereotypes, Comparative Identity, Dual Identity, Collective Self-Esteem, Identity Fusion.

Marco teórico de la investigación

1. Breve aproximación histórica al concepto de estereotipo desde la perspectiva de la psicología social

Desde la perspectiva de la psicología social, la temática que gira en torno al concepto de estereotipo es, cuanto menos, compleja. Esta complejidad nos la encontramos tanto en el plano teórico como en el metodológico, y supone una dificultad añadida al tratamiento que hacemos del tema en este trabajo de investigación. Es por este motivo por el que creemos necesario hacer una breve aproximación al concepto e ir dando forma a la cuestión que nos ocupa.

Parece existir cierto consenso en situar la aparición del término estereotipo dentro de la historia de las ciencias sociales, en el libro *Public Opinion* de Walter Lippmann¹, publicado en 1922. Este autor se refirió a los estereotipos mediante expresiones tales como las de “cuadros en nuestra cabeza” u “organizadores de confusión” y trató el tema a lo largo de cinco capítulos de su libro. El planteamiento que este autor expone sobre la naturaleza y características del estereotipo (como preconcepción del mundo, rígido, persistente y simplificador) será la base para los análisis que van

¹ Lippmann, W. (1956) *Public Opinion*. McMillan: Nueva York. La edición original es de 1922. Nosotros hemos accedido al texto en su publicación digital a través de la siguiente URL: <http://xroads.virginia.edu/~Hyper/Lippman/contents.html>. En esta publicación hemos podido comprobar que la tercera parte del libro está dedicada, exclusivamente, al tema de los estereotipos. Su concepto, naturaleza, funciones y valoración son tratados a lo largo de sus cinco capítulos.

surgiendo con posterioridad.

Cuestiones funcionales, metodológicas y de verdad acerca del concepto son las que han llenado las anotaciones teóricas de muchos de los que han tratado el tema de los estereotipos y su implicación en el proceso de la formación del grupo después de Lippmann.

1. 1. Cuestiones funcionales. Una primera Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979)

Las primeras cuestiones tratadas en torno al concepto de estereotipo tienen que ver con la función que cumplen éstos en el proceso de formación del grupo social. Tradicionalmente, se han tratado estos temas intentando distinguir entre las funciones individuales frente a las funciones sociales del estereotipo. Grosso modo, las primeras funciones estarían relacionadas con los procesos cognitivos implicados en la formación y mantenimiento del estereotipo y las segundas con las funciones sociales que cumplen éstos para los grupos que los mantienen en un contexto intergrupar. Una primera perspectiva integradora de estos dos tipos de funciones fue la planteada por la Teoría de la Identidad Social, propuesta por Tajfel y Turner en 1979². Estos autores proponían que el funcionamiento y uso de los estereotipos sería el resultado de

² Los postulados originales de esta teoría se presentan en Tajfel, H., y Turner, J. C. (1979). "An integrative theory of intergroup conflict". En W. G. Austin y S. Worchel (Eds), *The social psychology of intergroup relations*. Monterey, CA: Brooks Cole. También revisado en S. Worchel y W. G. Austin (Eds), (1986). *Psychology of intergroup relations*. Chicago: Nelson Hall, Capítulo 1 H. Tajfel y J. Turner: "The social identity theory of intergroup behaviour". Nuestra revisión acerca de los puntos más importantes de la teoría están sacados del capítulo 12 titulado "categorización social, identidad social y comparación social" (págs. 291-304) en Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Herder.

una íntima interacción entre el contexto social y el papel que juegan los mismos en la adaptación de los individuos a éste (Tajfel, 1984). Los estereotipos sirven para categorizar la realidad y preservar un sistema de valores individual y, al mismo tiempo, tanto para contribuir a la creación y mantenimiento de ideologías de grupo que explican y justifican una diversidad de acciones sociales, como para conservar y crear diferenciaciones positivamente valoradas de un grupo respecto al exogrupo (Id., pág 174)³.

Esta teoría, a su vez, gira en torno a tres grandes conceptos, a saber, la categorización social, la identificación social y la comparación social, que serán de enorme importancia en el planteamiento de los supuestos de nuestro trabajo. Según estos autores, la categorización social es el proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias del individuo. Este proceso de categorización, en sí mismo, junto con la valoración social de la categoría, provoca en el sujeto una diferenciación social entre el endogrupo (grupo al que pertenece el sujeto) y los grupos con los que se compara (exogrupos), es decir, entre nosotros y ellos (Oakes, 1996).

Cuando el individuo ha llevado a cabo el proceso de categorización de

³ Los autores intentan hacer una teoría integradora de los contenidos de los estereotipos sociales. Para ello llevan a cabo una clasificación de las funciones de los mismos que surge de diferentes ámbitos del conocimiento (antropología social, psicología social, entre otros). Estas fuentes parecen señalar que los estereotipos sociales de los exogrupos tienden a crearse y difundirse en condiciones que requieren causalidad (intento de comprender acontecimientos sociales a gran escala, complejos y normalmente dolorosos), justificación (justificación de acciones cometidas o planeadas contra exogrupos) y diferenciación (diferenciación positiva del endogrupo respecto de exogrupos seleccionados) sociales (Id., pág. 184).

los grupos sociales existentes, adopta una posición con respecto a éstos de pertenencia o diferenciación. Es decir, el sujeto realiza un proceso de comparación entre él mismo y la realidad social existente. Se conforma, de este modo, su identidad social. El concepto de identidad social se entiende como la parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales), junto con el significado valorativo o emocional asociado a dicha pertenencia. Por su parte, el grupo social es entendido como una colección de individuos que se perciben a sí mismos como miembros de una categoría, y comparten una implicación emocional en la definición de sí mismos (Id., pág. 292). Tajfel y Turner definen de esta forma el término de identidad social, por una parte para poder limitar la complejidad de dicho concepto y, por otra, para permitir referirnos a los aspectos relevantes que esta idea tiene relacionados con la conducta social. Es, desde esta perspectiva, desde la que vamos a entender nosotros la noción de identidad social y de grupo social a la hora de desarrollar nuestro proyecto de investigación.

Según la Teoría de la Identidad Social, se desprende un aspecto importante que puede moderar la relación entre el autoconcepto del individuo y una determinada categoría social. Este aspecto sería el grado de identificación del individuo con esa categoría, lo que implicaría el paso de la autodefinition como individuo a la definición en tanto que miembro de la categoría social. Es central, por tanto, desde esta perspectiva, el proceso psicológico de vinculación

del individuo con una categoría social, ya que esta vinculación le llevaría a definir y transformar el yo individual en uno basado en una identidad social colectiva compartida (Turner y Bourhis, 1996). Este proceso se traduce en un cambio en la autoestereotipia individual en función del prototipo de la categoría social, lo que lleva, por tanto, a un cambio en el autoconcepto.

Para poder trabajar teniendo en cuenta la importancia de dicho aspecto, consideramos el autoconcepto que el individuo tiene de sí mismo en relación a los estereotipos. A su vez, se considera el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos desde la perspectiva comparada con dos endogrupos de carácter sociopolítico situados a distinto nivel de pertenencia con respecto al sujeto de la muestra, a saber, el grupo autonómico (Madrid o Cataluña), por una parte, y el grupo nacional (España), por otra. Por último, se tiene en cuenta el grado de identificación del individuo con el grupo (Huici et al., 1997, Ros, Huici y Gómez, 2000; Moreno, 1988; Luhtanen y Crocker, 1992; Sawnn y Seyle, 2005).

Desarrollaremos, pormenorizadamente, estas y otras cuestiones que se han estudiado en nuestro proyecto de investigación a lo largo del punto 2. Este punto lo dedicaremos, íntegramente, al desarrollo de los supuestos que se plantean a lo largo de este trabajo.

1. 2. Fondo de verdad del estereotipo. Un desarrollo a partir de la Teoría de la Identidad Social: la Categorización del Yo (Turner, 1985)

Otras cuestiones que se han tratado históricamente con respecto a los

estereotipos son las que tienen que ver con su “fondo de verdad” (Huici, 1994). Éstas giran en torno a la existencia o no de los mismos. Dichos temas se han tratado frecuentemente y han dado paso a cuestiones de enorme relevancia en la investigación dentro de este campo. Una de estas cuestiones, si no la más importante, sería la del contraste de la validez del estereotipo y la evaluación de las características reales del grupo. Mientras que parece existir acuerdo acerca de la evaluación de éstas últimas⁴, las cuestiones derivadas del problema de la falsedad de los estereotipos se han planteado de formas diferentes. Mientras que algunos investigadores plantean la existencia del estereotipo sin ninguna base en la realidad (Brigham, 1971), otros lo hacen teniendo en cuenta la posible inexactitud de los mismos (Judd y Park, 1993). El intento por profundizar en estas cuestiones y en la forma básica de comprender el proceso de formación del grupo ha dado lugar al desarrollo de una segunda teoría, derivación y ampliación de la Teoría de la Identidad Social⁵: la Teoría de

⁴ Estas características tienen que ver con los conceptos de identidad, interdependencia y estructura social. En cuanto al primero de los conceptos, ya hemos mencionado anteriormente que consiste, de forma sucinta, en que los individuos tienen cierta conciencia colectiva de sí mismos como entidad social diferenciada; tienden a percibirse y definirse como grupo y a compartir cierta identidad común (Tajfel y Turner, 1986). En cuanto al segundo concepto, el de interdependencia, parece que está estrechamente relacionado con el proceso subyacente y causal de la formación del grupo. Los miembros del grupo deben ser de algún modo interdependientes de forma positiva (Cartwright y Zander, 1968). El último concepto de estructura social se refiere al hecho de que las relaciones entre los miembros, con el tiempo, tienden a estabilizarse, organizarse y regularse mediante el desarrollo de un sistema de diferencias de roles y categorías, por un lado, y de normas y valores compartidos, por otro. Estas relaciones prescriben las creencias, actitudes y conductas en cuestiones relevantes para el grupo (Sherif, 1967).

⁵ En el punto 1.1. de nuestro trabajo se hace referencia a la *Teoría de la Identidad Social*, propuesta por Tajfel y Turner en 1979. En 1987, Turner desarrolla las cuestiones que se analizaban en esta primera aproximación y propone una nueva teoría que intenta explicar el modo en que los individuos son capaces de llegar a actuar como un grupo. Recibe el nombre de *Teoría de la Categorización del Yo*. No obstante, el propio autor en las primeras

la Categorización del Yo (Turner y cols., 1987)⁶. De este intento de redescubrimiento del grupo social y de los supuestos que esta teoría general plantea sobre los procesos básicos que subyacen al grupo psicológico, han surgido investigaciones que giran en torno a procesos y conceptos ya tratados en párrafos anteriores, tales como, el estereotipo como concepto dependiente del contexto, el autoconcepto, la categorización social, la identidad social.

Si analizamos los nueve supuestos de este nuevo planteamiento, veremos que todos están relacionados, en alguna u otra medida, con la perspectiva de nuestra investigación. No obstante, merece la pena destacar los tres primeros que tienen que ver, directamente, con la definición del autoconcepto:

S.1. El autoconcepto es el componente cognitivo del sistema o proceso psicológico que denominamos yo. El yo puede entenderse, al menos en parte, como una estructura cognitiva, un elemento cognitivo del sistema de procesamiento de la información. Puede definirse el autoconcepto como el conjunto de

páginas del capítulo tercero de su libro "Redescubrir el grupo social. Una teoría de la categorización del yo" escrito en 1987, expone: "La teoría de la categorización del yo es un conjunto de presupuestos e hipótesis relacionados acerca del funcionamiento del autoconcepto social... Surge de la investigación sobre la categorización social y el concepto relacionado de identidad social... Utilizaremos a veces la denominación alternativa de teoría de identidad social del grupo." Entendemos, por tanto, que la segunda es desarrollo y ampliación de la primera y que, por este motivo, son engranaje de las mismas cuestiones fundamentales acerca del grupo social (Turner y cols., 1987, pag. 74).

⁶ Nuestra referencia bibliográfica es la edición española de "Rediscovering the social group. A Self-Categorization Theory" de Turner y col. en 1987. Fue publicada en 1990 por la editorial Morata con prólogo de Francisco Morales. La primera formulación de la teoría aparece en: J. C. Turner (1985): "Social categorization and the self-concept: A social cognitive theory of group behaviour" en E. J. Lawler (ed.): *Advances in Group Processes*. Greenwich, Conn.: Jai Press, vol. 2.

las representaciones cognitivas del yo de las que dispone una persona. (Id., pag. 75)

S.2. El autoconcepto incluye componentes muy diversos. Cualquier individuo posee múltiples componentes del yo. (Id., pág. 75)

S.3. El funcionamiento del autoconcepto social es típico de la situación: los autoconceptos particulares suelen activarse, (“ponerse en marcha”) en situaciones específicas que producen imágenes del yo también específicas. (Id., pág. 76)

El supuesto 6 que nos habla de los niveles de abstracción en la categorización del yo:

S.6. Que, al menos, hay tres niveles de abstracción de categorización del yo importantes para el autoconcepto social: (a) el nivel superordenado del yo como ser humano, categorizaciones del yo basadas en las propia identidad como ser humanos, características comunes compartidas con otros miembros de la especie humana, frente a otras formas de vida; (b) nivel intermedio de categorizaciones endogrupo-exogrupo, basadas en semejanzas y diferencias sociales entre seres humanos que le definen a uno como miembro de determinados grupos y no de otros..., y (c) nivel subordinado de categorizaciones personales del yo, basadas en diferencias entre uno mismo como individuo

único y otros miembros del propio grupo, que le definen a uno mismo como persona individual específica... Podemos decir que estos niveles definen la propia identidad “humana”, “social” y “personal”, respectivamente, basadas en comparaciones interespecíficas, intergrupales (o sea, intraespecíficas) e interpersonales (es decir, intragrupal) entre uno mismo y los demás.

Este último supuesto ha sido de enorme trascendencia a la hora de plantear los trabajos posteriores relacionados con este campo de estudio (Huici y col., 2008). Como ya introducíamos en el punto anterior y tal y como nos explican estos autores, el autoconcepto surge de tres categorizaciones realizadas por el sujeto a distintos niveles de abstracción o generalidad. Es decir, existen una serie de categorías que forman parte del autoconcepto y que varían en cuanto al nivel de especificidad y de inclusión del sujeto con respecto al grupo de referencia (Huici y col., 2008). Cuando el sujeto se categoriza a un nivel subordinado, lo hace como persona individual y las comparaciones que se llevan a cabo se realizan a nivel personal, es decir, intragrupal. Cuando, por el contrario, se categoriza a un nivel intermedio, lo hace en referencia a ciertos grupos sociales de los que forma parte. Las comparaciones serán, por tanto, a nivel intergrupales o interespecífico.

De cara al planteamiento de las hipótesis de nuestro trabajo, los niveles que tendremos en cuenta de cara a los autoinformes serán estos dos. Por un

lado, el nivel intragrupal en el que estudiaremos el autoconcepto en relación a los estereotipos. Por otro, el nivel intergrupalo, en el que se pueden distinguir categorías más o menos inclusivas, tales como son, en nuestro trabajo, español y catalán/madrileño. Desde la Teoría de la Categorización del Yo se supone una relación jerárquica entre estas categorías que iría de la menos inclusiva a la más inclusiva. El que una de estas categorías resulte sobresaliente para el individuo que se identifica con ellas dependerá del contexto social y esta saliencia de una categoría social frente a otras se reflejará en el comportamiento. Turner et al. (1987) proponen que la relación entre los niveles personal, social o como ser humano apuntados es de antagonismo funcional, es decir, si uno de ellos está activado, el otro deja de influir sobre el comportamiento. El que haya antagonismo funcional entre niveles de autocategorización se debe a que “la saliencia de un nivel produce las semejanzas intraclase y las diferencias entre clases que reducirá o inhibirá la percepción de las diferencias intraclase y semejanzas interclase en las que los niveles más bajos y mas altos se basan respectivamente” (Turner, 1987, p. 81). Para tener en cuentas estas consideraciones, trabajamos con los índices de identidad grupal: el índice de Identidad Comparativa (Huici y Ros, 1993; Huici et al., 1997; Ros, Huici y Gómez, 2000), el índice de Identidad Dual (Moreno, 1988), la Escala de Autoestima Colectiva (Luhtanen y Crocker, 1992) y el índice de Fusión Grupal (Sawnn y Seyle, 2005). Todos ellos consideran la diferencia entre el grado de identificación de los individuos con los diferentes

niveles de categorización.

1. 3. Cuestiones metodológicas. Adjective Check List (Katz y Braly, 1933)

Las cuestiones metodológicas de la investigación en ciencias sociales han sido motivo de la redacción de numerosas páginas a lo largo de la historia. Las razones han sido de diferente índole pero la mayoría ha tenido que ver, en alguna u otra medida, con la justificación científica del campo (Russell, 2000).

En cuanto a la investigación concreta en torno al concepto del estereotipo y de su implicación en la formación del grupo en psicología social, comprobamos que surge relacionada, fundamentalmente, con temas que tienen que ver con categorías étnicas, sociopolíticas y de género. Nuestro trabajo se centra en las segundas. En concreto, en cuestiones relacionadas con las diferencias entre los autoinformes cuando existe la percepción de pertenencia a determinados grupos autonómicos y/o nacionales en el contexto español y cuando no existe dicha percepción de pertenencia. En concreto, trabajamos en el contexto de las autodescripciones de personalidad sin percepción de pertenencia grupal y en el contexto de los estereotipos con percepción de dicha pertenencia. Nos interesa ver cómo los autoinformes (autodescripciones y autoconceptos) cambian en función del grado identificación con el grupo de referencia.

Si avanzamos un poco más en el contexto de los estereotipos, los pioneros en la investigación empírica sobre el tema, en psicología social,

fueron Katz y Braly⁷. En 1933, en un estudio sobre estereotipos raciales, aplicaron, por primera vez, una técnica que sería posteriormente utilizada por la mayoría de los investigadores en este campo (Sangrador, 1981). Esta técnica era la Lista de Adjetivos (Adjective Check List) y consistía, básicamente, en pedir a los sujetos que eligieran, de entre una lista de adjetivos referidos a atributos personales, aquellos que mejor definían un determinado grupo social. El conjunto de estos adjetivos se relacionaba con el estereotipo del grupo. Esta técnica ha sido utilizada en multitud de estudios y su uso ha hecho posible su mejora y adaptación a los diferentes contextos sociales. Uno de los más importantes en referencia a los estereotipos relacionados con las categorías sociopolíticas en el contexto español es el que lleva a cabo Sangrador en 1977. Durante ese año realizó un estudio piloto que le permitió la creación de una lista de adjetivos propia para estudiar los estereotipos relacionados con las categorías regionales y nacionales de nuestro país (Sangrador, 1981). Nos hemos basado en estos estudios a la hora de construir una parte de nuestra herramienta de medición. Dicha herramienta se ha construido teniendo en cuenta la lista de adjetivos de los estereotipos regionales y/o nacionales de los trabajos de este autor (véase, Sangrador 1981, 1996) y que describiremos con mayor detalle en el punto 2.2.

⁷ Katz, D. y Braly, K. en 1933 publican "Racial stereotypes of one hundred students" en el volumen veintiocho de *The Journal of Abnormal and Social Psychology*. En este trabajo aparece por primera vez la Lista de Adjetivos como herramienta metodológica del campo.

2. Contextualización de los supuestos tratados en la presente investigación

2.1. Agregado de la personalidad. Encuesta del Carácter Nacional (Terracciano et al., 2005)

En los últimos años, desde la perspectiva del Modelos de los Cinco Factores de la Personalidad (FFM), ha surgido una línea de investigación interesada en estudiar si las cinco dimensiones de la personalidad, a saber, neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y sentido de la responsabilidad (Costa y McCrae, 1985) pueden definir, de alguna manera, la idiosincrasia transcultural. A su vez, esta línea de investigación está interesada en la conceptualización de la personalidad de las diferentes culturas, mediante el estudio del agregado de la personalidad (McCrae y Terracciano, 2005). Según estos autores, la personalidad de una determinada cultura se puede definir desde el agregado de las personalidades de una muestra representativa de individuos pertenecientes a esa cultura concreta. Esto significaría, según dicha perspectiva, que Noruega sería una cultura extrovertida dado que la media en el rasgo de extroversión que se ha obtenido al medir dicho rasgo entre una muestra representativa de los ciudadanos de Noruega, es alta (Id., pág 408).

En los últimos años, se han centrado en el estudio del carácter nacional percibido entendido éste como una construcción social que puede reflejar la media de los estilos motivacional, emocional, interpersonal, experiencial y

actitudinal de los miembros de una determinada cultura. Hacen una asimilación entre el concepto de carácter nacional con el que ellos trabajan desde la perspectiva de la Psicología de la Personalidad y el concepto de estereotipo nacional con el que se trabaja desde la Psicología Social. Estos autores entienden que las percepciones del carácter nacional son más amplias que los estereotipos nacionales ya que incluyen características relativas a los rasgos de la personalidad sobre los que las personas tienen una opinión compartida (McCrae y Terracciano, 2006). Para trabajar sobre el concepto del carácter nacional percibido, Terracciano et al. (2005) crearon la Escala del Carácter Nacional (NCS). Pasaron la escala a muestras de sujetos de 49 grupos culturales diferentes y concluyeron que, tal y como el FFM es un modelo exhaustivo de la personalidad, el NCS puede captar los rasgos esenciales del carácter nacional (Id., pág 97), es decir, de su estereotipo.

Nosotros hemos trabajado con una adaptación de la Encuesta de Carácter Nacional (NCS) diseñada para describir a un miembro típico de una determinada cultura nacional en función de los rasgos de personalidad (Terracciano et al., 2005). Esta medida surge bajo el prisma del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad y consiste en una adaptación del NEO-PI-R (McCrae y Costa, 1985). Consta de 30 escalas bipolares con seis ítems por cada uno de los cinco grandes rasgos de la personalidad. Cada escala bipolar se compone de dos o tres adjetivos o frases adjetivas en cada uno de los polos de la escala.

Hemos utilizado la Encuesta del Carácter Nacional como simplificación del NEO-PI-R para medir las autodescripciones de los sujetos de nuestra muestra en el contexto de las cinco grandes dimensiones de la personalidad. Medidas de esta forma, las autodescripciones se entienden como el agregado de las características de personalidad típicas de los miembros de un determinado grupo sociopolítico (McCrae y Terracciano, 2005). Pediremos a los sujetos de la muestra que, mediante nuestra adaptación del NSC como versión simplificada del NEO-PI-R, se describan a ellos mismos sin establecer, explícitamente, ningún endogrupo de referencia. El resultado será la obtención del agregado de la personalidad de la muestra. Tendremos que determinar si hay variación entre los agregados de las autodescripciones de cada una de las regiones de interés (Terracciano et al. 2005). Asumimos, no obstante, que la comparación entre los dos grupos autonómicos de nuestro trabajo (madrileños y catalanes) en cuanto al agregado de las autodescripciones de la personalidad arrojará menos diferencias significativas que cuando tenemos en cuenta el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos.

Se trata de comprobar si los resultados se mantienen cuando se tiene en cuenta a la muestra según su Comunidad Autónoma de residencia y cuando se tienen en cuenta las variables mediadoras que tendrán que ver con los índices de Identidad Comparativa, de Identidad Dual, de Fusión y de Autoestima Colectiva.

Creemos importante apuntar, en este apartado, la existencia de una

diferencia metodológica en cuanto a los trabajos de McCrae y Terracciano (2005) y sus conclusiones sobre el agregado de la personalidad. Esta diferencia tiene que ver con el uso del NSC como medida de las autodescripciones de nuestra muestra en el contexto de los cinco factores de la personalidad. Estos autores trabajan con el NEO-PI-R y no con el NSC. No obstante, por razones que tienen que ver con la simplificación de la herramienta metodológica desarrollada para la medición de nuestras variables, se ha creído oportuno llevar a cabo esta simplificación en este contexto de investigación (Ashton, 2007).

2.2. Autoconcepto basado en rasgos estereotípicos. Estereotipos de las nacionalidades y autonomías en el contexto español (Sangrador, 1981, 1996)

En 1981, Sangrador publica una monografía sobre los estereotipos de las nacionalidades y las regiones de España. Los autores antecedentes a esta línea de investigación en nuestro país fueron Pinillos (1960) y Rodríguez Sanabra (1963)⁸, cuyos trabajos, sin embargo, no destacaron debido a la situación política de la España de la época (Matera et al., 2005). Después de unos años de silencio, esta temática se retoma por Sangrador en el contexto español. Este autor publica su primer trabajo en el que propone la existencia de estereotipos mutuos, actitudes y preferencias recíprocas en una muestra de

⁸ Es el propio autor el que hace referencia a estos trabajos en la introducción a su trabajo de 1981.

estudiantes universitarios de cinco comunidades autónomas españolas (andaluces, castellanos, catalanes, gallegos y vascos). Después de este trabajo, dicha línea de investigación quedará abierta y será seguida por muchos investigadores posteriores (Barrera, 1985; Chacón, 1986; Ros, Huici y Cano, 1987, Rodríguez, Sabucedo y Arce, 1991; Javaloy et al., 1990). Más tarde, en 1996⁹, será ampliada por el mismo Sangrador. Dada la trascendencia que este último trabajo ha tenido en la temática que nos ocupa (Matera et al., 2005), nos es imprescindible tomarlo como referencia dentro del campo de estudio de las categorías sociopolíticas estereotípicas en el contexto español en el que está ubicado nuestro trabajo.

Uno de los objetivos fundamentales del mismo fue el análisis de los estereotipos de los habitantes de las comunidades autónomas, según el nivel intermedio de categorización estereotípica, con dos categorías comparativas interdependientes, español y europeo. Según este autor, los estereotipos son entendidos como las creencias compartidas sobre las características de los miembros de una categoría social. Para trabajar sobre ellos, se elaboró una

⁹ Sangrador propone un nuevo trabajo que revise el anterior de 1981 debido, fundamentalmente, a los cambios políticos que se produjeron en esos años en España. Para este autor, *identidades, actitudes y estereotipos no son sino reflejo de las relaciones entre los pueblos... Estos cambios reflejan muy claramente la adaptabilidad de actitudes y estereotipos a las situaciones intergrupales cambiantes, justificándolas y pudiendo incluso ayudar a tales cambios generados desde instancias interesadas* (Sangrador, 1996). Compartimos esta visión y creemos conveniente remitir al lector al punto 2 de esta obra (Id., pág 15) en el que se expone, sucintamente, cuáles han sido los cambios históricos producidos en España y cuál la implicación que éstos han supuesto en el cambio de estos conceptos. Los efectos del desarrollo autonómico y de la integración en Europa son cuestiones de enorme relevancia a la hora de plantear nuestro proyecto de investigación pero, a su vez, son cuestiones históricas complejas que, desbordarían el objetivo de estas páginas. Es por este motivo por lo que remitimos al lector a manuales más elaborados para conocer más sobre la Europa contemporánea (Briggs y Clavin, 1997) y la España del siglo XX (Carr y Fusi, 1979).

lista de 80 adjetivos significativos a la hora de definir los rasgos de los grupos estudiados en dicha investigación. Esta lista surgió de trabajos anteriores muy elaborados que tuvieron como resultado ésta otra que se concluyó como la definitiva (Sangrador, 1996, pág. 103). Una de los supuestos de la investigación trataba de comparar el autoestereotipo (estereotipo sobre el endogrupo) y el heteroestereotipo (estereotipo sobre el exogrupo) presentados por la muestra. Además, se intentaba analizar las actitudes, preferencias y rechazos hacia los residentes en las comunidades autónomas, hacia los españoles y hacia los europeos.

Sangrador encontró una elevada identificación entre el conjunto de los participantes de su estudio con los distintos ámbitos territoriales. Tal identificación era especialmente relevante con España y con las respectivas comunidades autónomas, siendo algo menor la que se encontró con Europa. Además, para profundizar en la relación entre la autoimagen y la identidad personal/social como miembro de un grupo, se comparó la medida de la propia imagen de cada sujeto de la muestra con el autoestereotipo del grupo. Sangrador concluye que no aparecían grandes diferencias entre los autodescripciones de la muestra de las diferentes comunidades autónomas. Es decir, eran mucho más diferentes unos autoestereotipos de otros que unas autodescripciones de otras. En cuanto a los autoestereotipos, los resultados mostraban un marcado favoritismo endogrupal (Id., pág.180).

Nuestro trabajo tiene como base principal dicha investigación y sobre

ella se va a apoyar tanto teórica como metodológicamente. En nuestro caso, nos limitamos a tener en cuenta las conclusiones obtenidas por el autor sobre el autoestereotipo de dos comunidades autónomas sobre las que vamos a trabajar, a saber, Madrid y Cataluña. Trabajaremos a nivel endogrupal. Las comparaciones se harán entre el autoconcepto de cada miembro de la muestra de cada una de las comunidades autónomas y la percepción estereotípica que éste tiene sobre un miembro típico de su Comunidad Autónoma. A su vez, se analizará el estereotipo que tiene sobre un miembro de su país, España. De especial interés resulta destacar la relación de inclusividad que se establece entre uno y otro grupo y que es una idea central en torno a la que gira el concepto de identidad comparativa y que trataremos más pormenorizadamente en el siguiente punto. Parece claro que, al menos, administrativamente, catalanes y madrileños son, a su vez, españoles. Esto hace que nuestro supuesto relativo a estas cuestiones sea complejo en su planteamiento. Por un lado, tendremos que comprobar si los estereotipos propuestos por Sangrador en su trabajo de 1996 con respecto a madrileños, catalanes y españoles, se cumplen en la presente muestra. Por otro lado, una vez comprobado si se confirman o no en esta muestra, supondremos que los rasgos procedentes de los estereotipos serán significativamente diferentes a los procedentes del agregado de las autodescripciones si tenemos en cuenta la autonomía de procedencia.

Volviendo sobre la metodología de Sangrador (1996), su análisis de

datos, con respecto a la elección de los adjetivos que constituían el estereotipo de cada una de las categorías estudiadas, se basó en incluir aquellos adjetivos que superaban un porcentaje de atribución mínimo significativo a un nivel de confianza del 95%. De su lista de 80 adjetivos ya mencionada concluyó que algunos rasgos tenían un porcentaje de atribución mayor que otros con respecto a los diferentes grupos sociopolíticos del contexto español con los que trabajaba. Según estos datos, para analizar nuestras tres variables relacionadas con los estereotipos (autoconcepto basado en rasgos estereotípicos, estereotipo autonómico y estereotipo nacional), hemos trabajado con aquellos rasgos de la lista original que fueron, a su vez, puntuados con mayor saliencia en los trabajos de Sangrador (Id., pág. 106). La saliencia de un determinado rasgo se extrajo a partir de las frecuencias directas de la utilización de cada adjetivo por parte de la muestra analizada. Como ya hemos mencionado con anterioridad, nuestra lista de adjetivos consta de 67 rasgos, de entre los cuales están los que formaban parte de los estereotipos autonómicos y del estereotipo nacional encontrados por Sangrador en su trabajo y que son los que queremos analizar. Recordemos que mediante la lista de adjetivos con la que aquí trabajamos, el sujeto debe hacer un esfuerzo por describirse a sí mismo (autoconcepto basado en rasgos estereotípicos), a un miembro típico de su Comunidad Autónoma (estereotipo autonómico) y a un español típico (estereotipo nacional).

En la tabla 2.2.1. queremos mostrar un pequeño esbozo de los datos

encontrados por Sangrador en su trabajo de 1996 con respecto a nuestras tres categorías estereotípicas:

Tabla 2.2.1. Resumen comparativo de los estereotipos. Rasgos más atribuidos en cada caso, por orden decreciente de porcentaje de atribución (Sangrador, 1996)¹⁰.

- **MÁXIMA SALIENCIA TRANSVERSAL** (mayúsculas en cursiva): rasgo muy saliente en ese estereotipo en el que se obtiene su frecuencia máxima de atribución.
- **Alta saliencia transversal** (minúsculas en cursiva): rasgo saliente en ese estereotipo, en el que obtiene su segunda frecuencia máxima de atribución.
- **Saliencia transversal media o baja** (minúsculas): rasgo atribuido pero no especialmente saliente en ese estereotipo.

Catalanes	Madriileños	Españoles
<i>TACAÑOS</i>	<i>CHULOS</i>	<i>BUENA GENTE</i>
<i>TRABAJADORES</i>	<i>Buena gente</i>	<i>Alegres</i>
<i>Amantes tierra</i>	<i>Abiertos</i>	<i>Abiertos</i>
<i>INDEPENDIENTES</i>	<i>Amables</i>	<i>Trabajadores</i>
<i>Separatistas</i>	<i>ORGULLOSOS</i>	<i>AMANTES TIERRA</i>
<i>CERRADOS</i>	<i>Hospitalarios</i>	<i>Amables</i>
<i>Buena gente</i>	<i>FANFARRONES</i>	<i>HOSPITALARIOS</i>
<i>Orgullosos</i>	<i>Alegres</i>	<i>Juerguistas</i>
<i>EMPRENEDORES</i>	<i>Amantes tierra</i>	<i>GENEROSOS</i>
<i>EGOÍSTAS</i>	<i>Trabajadores</i>	<i>Nobles</i>
<i>INDIVIDUALISTAS</i>	<i>Charlatanes</i>	<i>SOLIDARIOS</i>
<i>MATERIALISTAS</i>	<i>Juerguistas</i>	<i>Sencillos</i>
<i>AMBICIOSOS</i>	<i>Serviciales</i>	<i>SERVICIALES</i>
<i>Serios</i>	<i>Generosos</i>	<i>MACHISTAS</i>
<i>ANTIPÁTICOS</i>	<i>Cultos</i>	<i>Religiosos</i>
<i>Desconfiados</i>	<i>Serios</i>	<i>Cariñosos</i>
<i>Inteligentes</i>	<i>CLASISTAS</i>	<i>Honrados</i>
<i>Prácticos</i>	<i>Exagerados</i>	<i>APASIONADOS</i>
I.D.= 11,8 N= 2.688	I.D.= 14,6 N= 2.564	I.D.= 16,0 N= 2.864

Estas cuestiones estarán mediadas por la influencia de variables que pasarán a explicarse en las líneas siguientes y que serán importantes a la hora de plantear las conclusiones de nuestra investigación.

¹⁰ Resumen de la tabla 5.20. (Id., pág. 140)

2.3. Indicadores de identificación grupal

Nuestro principal propósito en cuanto a este trabajo de investigación es comprobar el papel de la identificación con el propio grupo en la medida de los autoinformes en el contexto de las dimensiones de la personalidad (autodescripciones) y en el contexto de los estereotipos (autoconceptos). Para llevar a cabo dicho objetivo hemos trabajado con los principales indicadores de identificación grupal para comprobar cuál es el que mejor se adapta a nuestra muestra. Comenzamos por hacer una breve introducción teórica a cada uno de ellos.

2.3.1. Idea de Identidad Comparativa (Ros, Huici y Gómez, 2000) y su relación con la Identidad Dual (Moreno, 1998)

La identidad social la entendemos, tal y como hemos comentado en párrafos anteriores, como el conocimiento que el individuo tiene de pertenecer a un grupo o categoría social, junto con el significado evaluativo y afectivo asociado a esa pertenencia (Tajfel, 1984). Es decir, es el resultado de un proceso de categorización que implica, en primer lugar, segmentar el entorno social, y, en segundo lugar, autoubicarse en uno de los segmentos resultantes, normalmente denominado grupo de pertenencia o endogrupo. El sentimiento de pertenencia a una categoría sociopolítica determinada (ya sea autonómica, nacional, etc.) puede constituir, en consecuencia, uno de los fundamentos de la identidad social (Sangrador, 1996).

En el dominio concreto de las categorías autonómicas, algunos autores (Huici y Ros, 1993; Huici et al., 1997; Ros, Huici y Gómez, 2000) han comprobado la importancia de considerar, al mismo tiempo, dos niveles de inclusión grupal. De este modo, se han referido a la identidad comparativa entendida como el grado relativo de identificación con dos categorías sociales a distintos niveles de inclusividad o abstracción. Algunos trabajos han mostrado que no sólo es relevante el grado de identificación con la categoría a un determinado nivel de inclusión, como por ejemplo el autonómico, sino que se debe tener en cuenta la identificación con la categoría supraordenada, en este caso España, pues la consideración simultánea de ambas identificaciones permite mejorar las predicciones acerca de la conducta grupal, entre ellas el grado en el que la categoría contribuye a la propia definición del individuo. Esto sería, por tanto, a lo que se denominaría identidad comparativa (Huici y Ros, 1993). No sólo a la relación entre el grupo propio y un exogrupo con el que se compara, sino, además, al grado de identificación con dos o más categorías sociales que se relacionan verticalmente y que influirá sobre la relación con grupos del mismo nivel. Esto quiere decir que el grado en que, por ejemplo, una persona catalana se identifica, no sólo con Cataluña, sino también con España, influirá en su relación con, por ejemplo, los madrileños (Huici y col., 2008).

Para llevar a cabo una medición de la identidad social de nuestra muestra y de la influencia de la identidad comparativa sobre los procesos de

diferenciación intergrupar, se va a trabajar con el índice de identidad comparativa (Identificación con Madrid/Cataluña – Identificación con España) (Ros, Huici y Gómez, 2000) y con la medida de Identidad Dual de Moreno (1988). Dicha medida se ha utilizado en varios trabajos como índice de identidad y con ella, los sujetos de la muestra tienen que responder al ítem “Tiendo a pensar en mí mismo como...” eligiendo entre una serie de respuestas que muestran una comparación directa entre ambas identidades, la de la Comunidad Autónoma y la del país, a saber, español/a nunca madrileño/a; la mayoría de las veces como español/a, a veces como madrileño/a; madrileño/a y español/a; la mayoría de las veces como madrileño/a, a veces como español/a; madrileño/a nunca español/a y ni madrileño/a ni español/a.

En cuanto a nuestro trabajo de investigación, suponemos que puntuaciones altas en estos indicadores de identificación grupal provocarán diferencias significativas entre los autoinformes de la muestra de ambos grupos autonómicos.

2.3.2. Escala de Autoestima Colectiva (Luhtanen y Crocker, 2005)

Como ya hemos mencionado anteriormente, el sentir que se pertenece a un grupo sociopolítico determinado (ya sea local, autonómico y/o nacional) puede constituir una cuestión fundamental a la hora de tener en cuenta la identidad social del individuo. La sensación de pertenencia va asociada a lo que Sangrador ha denominado lazos de identificación (Sangrador, 1996).

Algunos individuos se sienten más ligados a ámbitos territoriales cercanos (pueblo, ciudad); otros a ámbitos territoriales intermedios (Comunidad Autónoma); y otros pueden sentirse identificados con contextos genéricos y amplios, compartidos con muchas más personas que los dos anteriores (estado, nación), (Id., pág. 25). No obstante, no todos los individuos se identifican afectivamente con los distintos ámbitos territoriales a los que pertenece de hecho. Es la sensación de pertenencia la que es la base de la identidad territorial. Ser y sentirse español, madrileño o catalán puede ser esencial a la hora de definir el autoconcepto de un individuo (Id., pág. 26).

Desde nuestro punto de vista, la sensación de pertenencia a un determinado grupo sociopolítico podrá tomarse como variable moderadora a tener en cuenta a la hora de estudiar el papel de la identificación con el propio grupo en la obtención de los autoinformes.

Para poder tener en cuenta estas cuestiones, se ha hecho uso de una adaptación española de la Escala de la Autoestima Colectiva de Luhtanen y Crocker (1992). Estos autores, usan los términos de identidad colectiva y autoestima colectiva para referirse a los aspectos de la identidad que están relacionados, respectivamente, con los miembros pertenecientes a un determinado grupo social, y con el valor que el individuo da a la pertenencia a dicho grupo para su autoconcepto. Este último aspecto es fundamental a la hora de analizar cómo se define el individuo en relación con el grupo de referencia. Pese a su relevancia, estos autores plantean la ausencia de escalas

que midan estos aspectos colectivos de la autoestima y que consideran tan importantes para los principios planteados por la Teoría de la Identidad Social (Tajfel y Turner, 1979).

Muchos investigadores han dado importancia a la autoestima a la hora de explicar el autoconcepto de un individuo. No obstante, la mayoría se han centrado en aspectos individuales y personales de dicho constructo (Briggs y Cheeck, 1986). Este hecho ha provocado una visión parcial de la importancia que la autoestima tiene en el comportamiento social. El valor que el individuo da al lugar que ocupa en el grupo, es decir, su autoestima colectiva, puede ser un importante moderador en la formación del estereotipo y en las atribuciones del endogrupo (Luhtanen y Crocker, 1992). En este sentido, utilizamos su Escala de Autoestima Colectiva¹¹ para trabajar sobre el posible papel de la identificación con el grupo en la obtención de los autoinformes. Nosotros daremos una especial relevancia a la puntuación obtenida por la muestra en la subescala de identidad. Esta subescala puede considerarse como la medida de la importancia que para el individuo tiene la pertenencia a un determinado

¹¹ La Escala de la Autoestima Colectiva (Luhtanen y Crocker, 1992) incluye cuatro tipos de ítem que miden cada uno de los posibles aspectos que los autores consideran fundamentales a la hora de definir el constructo de la autoestima colectiva. En primer lugar, la autoestima como miembro del grupo. Es decir, aquellos aspectos que tienen que ver con la opinión que el individuo tiene sobre su propia pertenencia al grupo y su contribución a él. En segundo lugar, la autoestima colectiva privada, esto es, aspectos que tienen que ver con cómo uno se siente al pertenecer a un determinado grupo y su valoración personal del mismo. En tercer lugar, la autoestima colectiva pública. Esta subescala haría referencia a los aspectos que se relacionan con cómo el individuo cree que el grupo al que pertenece es considerado por los demás. Y, por último, la autoestima colectiva identidad. Estos ítems reflejarían aspectos relacionados con la implicación que tiene el pertenecer a un determinado grupo con lo que creemos que somos en realidad, es decir, con nuestro autoconcepto.

grupo para su propio autoconcepto, en nuestro caso pertenecer al grupo de personas catalanas o madrileñas (Huici et al. 2008).

2.3.3. El concepto de fusión grupal (Swann et al, 2007)

Otra de las variables que puede ser importante para estudiar el papel de la identificación de los individuos con el grupo es la medida de fusión entre el yo individual y el grupo de referencia (Swann et al., 2007¹²). Estos autores entienden el concepto de fusión grupal, al menos a nivel teórico, como el estado al que se llega cuando los miembros de una determinada categoría grupal ven al grupo como una externalización del yo individual. Los supuestos de dichas investigaciones, actualmente en curso, sugieren que cuando el yo social y el personal se fusionan totalmente, el individuo manifiesta su deseo de llevar a cabo comportamientos extraordinarios en pro del grupo.

En nuestro trabajo, en la escala de fusión se evalúa mediante una escala gráfica. Esta escala representa el yo individual y el grupo de referencia mediante círculos separados de tamaños diferentes. El círculo grande representa la entidad comparativa (en nuestro caso, el endogrupo, es decir, la categoría autonómica y la categoría nacional) y el círculo pequeño representa al sujeto. Se pide a los participantes que elijan la opción que mejor representa

¹² Esta línea de investigación es muy reciente y se está trabajando en ella, en la actualidad, desde la [Universidad de Texas](#). Las líneas de investigación que se han abierto al respecto se relacionan con los costes que le supone, a un individuo completamente fusionado, el actuar en pro del grupo y el realizar conductas extremas (Swann y Seyle, 2006). En la Conferencia Anual de la Asociación para la Personalidad y la Psicología Social que tuvo lugar en EE.UU. el año pasado, Seyle, D.C., y Swann, W.B. presentaron la ponencia titulada "*Identity fusion and the psychology of religious fundamentalism*".

cómo se ven a ellos mismos con respecto a las entidades de comparación. Esta medida fue inicialmente desarrollada para evaluar el apego en las relaciones de parentesco (Aron, Aron y Smollan, 1992) y, posteriormente, modificada para evaluar la identificación grupal (Coats, Smith, Claypol y Banner, 2000). La escala que nosotros utilizamos aquí es la adaptación que se ha utilizado en los últimos trabajos sobre identidad fusionada (Swann, Gomez, Seyle, Morales y Huici, 2008). Se trata de una escala en la que se pide a la muestra de sujetos que elija entre cinco opciones de respuesta. Estas opciones de respuesta están representadas por dos círculos (yo individual y grupo) con cinco grados de intersección (intersección al 0%, al 25%, al 50%, al 75% y al 100%). La muestra tiene que elegir la opción que mejor represente el grado de fusión entre él/ella (círculo pequeño) y el grupo de comparación (círculo grande). Comprobamos en qué grado el individuo se siente identificado con su grupo de referencia, es decir, con su Comunidad Autónoma de residencia y con su país España, ya que se considera que los individuos altamente fusionados tenderán a percibirse como un ejemplar de la categoría grupal a la que pertenecen y, por tanto, llegarán a estereotiparse en ese sentido.

Marco empírico de la investigación

1. Supuestos e hipótesis. Agregado de los autodescripciones y autoconceptos basados en rasgos estereotípicos. Enfoque diferencial

Como ya hemos mencionado en apartados anteriores, nuestro proyecto de investigación surge de dos líneas de trabajo distintas que sugieren objetivos e hipótesis derivados de ambas. Por un lado, de los trabajos de Sangrador (1981, 1996) se derivan hipótesis que tienen que ver con los estereotipos y que hemos tenido en cuenta en nuestros planteamientos. Según los resultados de este autor, grosso modo, el estereotipo del catalán se define según los siguientes adjetivos de máxima saliencia: tacaño, trabajador, independiente, cerrado, emprendedor, egoísta, individualista, materialista, ambicioso, antipático. El estereotipo de los madrileños, por otro lado, es algo menos complejo que el de los catalanes. Los madrileños son vistos como chulos, orgullosos, fanfarrones y clasistas. Por último, tendremos en cuenta el estereotipo de los españoles. Los españoles, según los resultados del autor, son considerados como buena gente, amantes de su tierra, hospitalarios, generosos, solidarios, serviciales, machistas, apasionados¹³. Bajo la perspectiva de dichas conclusiones, surge el primer supuesto de nuestra

¹³ Estos datos están sacados de la tabla 5.20 del trabajo Sangrador, J. L. (1996) *Identidades, actitudes y estereotipos de la España de las autonomías*. Madrid: CIS. (Pág. 144). Para un mayor conocimiento de las conclusiones del trabajo, se recomienda leer el capítulo 5 de dicho trabajo (Id, págs 95-157).

investigación con respecto a los estereotipos:

S1. Existen descripciones estereotípicas diferenciadas a nivel de ambas categorías sociopolíticas, madrileños y catalanes: autoconcepto madrileño, autoconcepto catalán, estereotipo madrileño, estereotipo catalán. Existe un único estereotipo respecto a la categoría españoles. Todos ellos en consonancia con los hallados por Sangrador (1981, 1996). Es decir, asumimos que existirán más diferencias entre los autoestereotipos madrileño y catalán que entre los autoconceptos (Id., pág. 180). No obstante, en referencia a las descripciones estereotípicas de nuestra muestra, señalar que se utilizarán como autoestereotipos (cómo se ve el grupo a sí mismo), en vez de los heteroestereotipos (cómo es visto el grupo por los otros grupos) utilizados por Sangrador. Se espera en nuestros resultados, por tanto, la elección de rasgos estereotípicos eminentemente favorable por ambas categorías autonómicas.

Por otro lado, de los trabajos sobre el agregado de la personalidad (McCrae y Terracciano, 2005) y utilizando una adaptación de la Escala del Carácter Nacional como simplificación del NEO-PI-R, surge el segundo supuesto de la investigación:

S2. La comparación entre los dos grupos autonómicos en cuanto al agregado de la personalidad que obtenemos mediante el NSC como simplificación del NEO-PI-R, arrojará menos diferencias significativas entre las autodescripciones de los miembros de ambos grupos autonómicos que cuando se comparan los autoconceptos basadas

en los rasgos estereotípicos.

Este supuesto se deberá, en primer lugar, a que las autodescripciones basadas en las puntuaciones obtenidas por la muestra en el NSC se refieren a dimensiones generales de la personalidad y, en segundo lugar, a que éstas se miden en un contexto no comparativo en el que es fácil que se active la autocategorización a nivel personal individual. Por el contrario, los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos del primer supuesto se refieren a rasgos relevantes a la hora de describir el endogrupo y, a su vez, son medidos en un contexto comparativo.

Si se tienen en cuenta los resultados obtenidos por Sangrador (1996) en cuanto a las autodescripciones individuales que mostraban una escasa diferencia entre los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos pertenecientes a las diferentes comunidades autónomas, nos parece de interés enfocar el posible papel moderador de la forma de vinculación de la muestra con el grupo. Esta vinculación se ha medido en este trabajo en función de varios indicadores de identificación grupal: identidad comparativa (Ros, Huici y Gómez, 2000), identidad dual (Moreno, 1988), autoestima colectiva (Luhtanen y Crocker, 1992) y fusión (Swann et al., 2007). Comprobaremos cuál de ellos es más significativo a la hora de diferenciar los grupos autonómicos con los que hemos trabajado en esta muestra y abordamos nuestro tercer supuesto de la investigación:

S3. Los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos y las

autodescripciones de personalidad pueden verse modificadas en función de la identificación del individuo con su propio grupo. Esperamos, no obstante, que las autodescripciones basadas en las dimensiones de personalidad no se vean tan afectadas como los autoconceptos por este hecho. Como hemos apuntado con anterioridad, las autodescripciones se basan en puntuaciones obtenidas en dimensiones generales de la personalidad y sin un contexto explícito de comparación por lo que puede activarse la autocategorización a nivel personal individual, mientras que los segundos se basan en puntuaciones obtenidas en rasgos estereotípicos en un contexto comparativo en el que puede activarse una autocategorización a nivel de grupo.

Por último, la relación entre identificación y grado de coincidencia entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico del propio grupo se puede abordar, al menos en teoría, a dos niveles. A nivel grupal y a nivel individual. Nos interesa el primer planteamiento que trataría de ver si las comunidades autónomas que varían entre sí en cuanto al grado de identificación con el grupo, también lo hacen en cuanto al grado de coincidencia entre los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico. No obstante, en el presente estudio no se puede llevar a cabo un análisis pormenorizado de comparación porque tan sólo tenemos los datos referidos a dos comunidades autónomas. Sin embargo, podemos hacer

una primera aproximación de carácter exploratorio formulando, así, el cuarto supuesto de nuestro trabajo:

S.4. Si existen diferencias significativas en cuanto a la identificación con la propia Comunidad Autónoma, en aquellas personas de la muestra que obtengan una alta identificación con el grupo se dará un mayor solapamiento entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico. A su vez, en aquellas personas de la muestra que obtengan una baja identificación con el grupo autonómico y más alta con España se dará un mayor solapamiento entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo nacional.

Las hipótesis científicas derivadas de estos supuestos de investigación son las siguientes:

Hipótesis 1:

Existirán diferencias significativas entre los estereotipos autonómicos según la Comunidad Autónoma de residencia. Es decir, existirán dos estereotipos autonómicos diferenciados.

Hipótesis 2:

No existirán diferencias significativas entre la descripción estereotípica de España según la Comunidad Autónoma de residencia. Es decir, existirá un único estereotipo nacional.

Hipótesis 3:

Existirán diferencias significativas entre los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos según la Comunidad Autónoma de residencia. Es decir, habrá dos autoconceptos distintos para madrileños y catalanes.

Hipótesis 4:

No se encontrarán diferencias en las autodescripciones obtenidas a través del NSC según la Comunidad Autónoma de residencia. Es decir, existirá agregado de la personalidad.

Hipótesis 5:

Existirán diferencias significativas entre los dos grupos autonómicos en el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos de la muestra si tenemos en cuenta a los individuos más identificados con el grupo de referencia.

Hipótesis 6:

No existirán diferencias significativas entre los dos grupos autonómicos en las autodescripciones de las muestras de sujetos según la Comunidad Autónoma de residencia si tenemos en cuenta la identificación grupal.

Hipótesis 7:

Existirán diferencias significativas de solapamiento entre el autoconcepto y el estereotipo autonómico si tenemos en cuenta a los individuos más identificados con el grupo autonómico de residencia.

Hipótesis 8:

Existirán diferencias significativas de solapamiento entre el autoconcepto y el estereotipo nacional si tenemos en cuenta a los individuos más identificados

con el grupo nacional.

2. Descripción de los instrumentos y procedimiento de recogida de la información. La importancia de la Red

A lo largo de todo el siglo XX la electrónica, especialmente en su vertiente de computación, ha jugado un papel decisivo en la renovación metodológica de distintas ciencias sociales, cuando no en la creación de nuevos diseños metodológicos. En la actualidad, son ventajas evidentes para todos algunas como la facilidad de cálculo y la automatización, el rigor y la escalabilidad en la explotación de los datos (uso longitudinal, utilización para otras investigaciones, mejoras a través de nuevos programas, etc.). Aquella computación inicial se vio profundamente afectada con la llegada de las infraestructuras y protocolos de redes. La conexión de distintas unidades de proceso (posteriormente, simples ordenadores personales) implicó una transformación progresiva que condujo primero a Internet y después a la World Wide Web (Naughton, 2000). La World Wide Web ha suscitado, en los últimos años, nuevas formas de acceso a la población que permiten adaptar los métodos tradicionales de la investigación de nuestro campo y elaborar otros nuevos (Birnbaum, 2004). Según los datos sacados de la última encuesta llevada a cabo por el INE¹⁴, seis millones y medio de hogares españoles tienen acceso a Internet. Cuatro de cada cinco hogares con conexión a Internet pueden conectarse con banda ancha (ADSL, red de cable, entre otros). De

¹⁴ Estos datos han sido publicados en Notas de Prensa por el Instituto Nacional de Estadística. Recuperado el 10 de agosto, 2008, de <http://www.ine.es/prensa/np469.pdf>.

cara a nuestra investigación, mencionaremos que las comunidades autónomas que tienen mayor porcentaje de acceso a Internet son Madrid (56,6%) y Cataluña (51,3%).

Al mismo tiempo, muchos autores han profundizado en las ventajas del uso de la World Wide Web en la investigación psicológica (Buchanan y Smith, 1999; Rhodes et al. 2003; Gosling et al. 2004). Estas ventajas no sólo afectan al investigador, sino que la muestra también se beneficia de este tipo de herramientas online. Con respecto al investigador social, se debe tener en cuenta que sus muestreos suelen ser amplios y transculturales. Dado que se trabaja sobre grupos de población, el tener acceso a ellos es fundamental para concluir un buen trabajo. Gracias a la World Wide Web, se tiene acceso a un gran número de potenciales participantes para una determinada investigación (Buchanan y Smith, 1999). A su vez, el muestreo online permite la accesibilidad simultánea al formulario. Es decir, varios participantes pueden enviar sus datos desde diferentes lugares al mismo tiempo sin que el investigador tenga que intervenir directamente en la recogida de la información. Esto posibilita una considerable disminución del tiempo empleado en la recogida de los datos (Rhodes et al., 2003). Otra de las ventajas indiscutibles es la que tiene que ver con la gestión y el proceso de los mismos. El desarrollar un instrumento adecuado a la investigación, con un sistema propio de interacción con la muestra y otro sistema automatizado de recogida de datos, reduce de una manera considerable los posibles errores de medida. En relación a la muestra,

algunas investigaciones insisten en el hecho de que la gente comparte información y experiencias a través de los métodos electrónicos que no se revelarían con el uso de métodos tradicionales (Joinson, 2001). La muestra participa en la investigación de forma totalmente voluntaria sin vinculación expresa con los investigadores. El cuestionario está abierto a cualquier participante que cumpla los requisitos mínimos que establezca la herramienta en cuestión. A su vez, esa participación voluntaria hace que la muestra pueda estar interesada en el resumen de la investigación que, mediante algún procedimiento desarrollado al efecto, permite un feedback continuado con la muestra que así lo quiera (Birnbaum, 2000).

Por todas estas cuestiones, para la recogida de los datos, hemos creído oportuno desarrollar un [cuestionario online](#) dividido en cinco bloques. Cada uno de ellos se ha elaborado para estudiar cada supuesto planteado en el punto 1 de esta parte del trabajo.

El cuestionario se divide, pues, en cinco bloques del 0 al 4. El bloque 0 es el bloque de bienvenida. En este primer bloque se explica en qué consiste el formulario que se va a rellenar y se insiste en el anonimato de la prueba y en la validez de todas las respuestas. En el bloque 1, se recogen los datos sociodemográficos del participante que tienen que ver con la edad, el sexo, el nivel de estudios y los datos referidos a la comunidad de nacimiento y de residencia de la muestra. Estos datos nos han servido a la hora de describir la muestra definitiva. Por último, se pregunta a los participantes que hayan nacido

en una Comunidad Autónoma diferente de la Comunidad Autónoma en la que viven, con cuál de ellas se sienten más identificados. Esta última cuestión del bloque sociodemográfico es importante. Quizá sea importante tener en cuenta esta variable a la hora de elaborar las conclusiones del trabajo. Puede ser que esta variable correlacione de una manera significativa con la escala de fusión analizada en el bloque 4. Puesto que la escala de fusión intentará saber el grado de identificación del sujeto con su Comunidad Autónoma de residencia, podemos pensar que el que se identifique más con la Comunidad Autónoma en la que nació puede influir en el grado de identificación con la primera. Por tanto, podría pensarse que a mayor identificación con la Comunidad Autónoma oriunda menor índice de fusión con la de residencia y, por tanto, menor posibilidad en la autodefinición estereotípica autonómica. Como vemos, puede ser una cuestión a tener en cuenta en el análisis de los resultados.

El bloque 2 es la adaptación de la Encuesta de Carácter Nacional (Terracciano, 2005) para al Web. Al inicio del bloque se presenta una breve introducción al contenido del mismo y se insiste tanto en la necesidad de sinceridad de las respuestas como en la validez de todas las opciones marcadas. Este bloque nos servirá para evaluar el agregado de las autodescripciones de los sujetos bajo la perspectiva del FFM (McCrae y Costa, 1985), es decir, mediante las cinco dimensiones generales de la personalidad. Esta adaptación consta, al igual que su original, de 30 escalas bipolares. Cada escala bipolar se compone de dos o tres adjetivos o frases adjetivas en cada

uno de los polos de la escala y, tal y como podemos apreciar en la tabla 2.1., tiene cinco niveles de respuesta:

Muy probablemente las características de la izquierda	Más bien las características de la izquierda	Tanto unas características como las otras	Más bien las características de la derecha	Muy probablemente las características de la derecha
0	1	2	3	4

Tabla 2.1. Escala tipo Likert de la Encuesta del Carácter Nacional.

La muestra se describe a sí misma según esta escala que se compone de una serie de adjetivos que se corresponden con las treinta facetas medidas por el NEO-PI-R, con seis ítems por cada uno de los cinco grandes factores de la personalidad. En nuestra investigación, a diferencia de los estudios anteriores en los que se utiliza el NSC (Terracciano, 2005), empleamos esta escala como una versión simplificada de aquélla. Es decir, la muestra se tiene que autodescribir según nuestra versión del NSC sin referencia endogrupal alguna. Cuando el sujeto cree que ha marcado todas las opciones posibles, pasa al bloque 3 del cuestionario.

Este nuevo bloque comienza con otra breve introducción al mismo. Además, se recuerda que todas las respuestas son correctas y que ninguna es mejor o peor que las demás. Este bloque está adaptado para trabajar con los estereotipos encontrados por Sangrador en sus trabajos sobre la España de las autonomías (Sangrador 1996). Consta de 67 adjetivos que han sido sacados de aquellos integrantes en la lista inicial de dicha investigación, y que

obtuvieron mayor saliencia (Id., pág 108). Mediante la lista de adjetivos, el sujeto debe hacer un esfuerzo por describirse a sí mismo (autoconcepto), a un miembro típico de su Comunidad Autónoma (estereotipo autonómico) y a un español típico (estereotipo nacional). La escala de respuesta, tal y como vemos en la tabla 2.2. va de 0 a 6:

No me/le describe en absoluto	0	1	2	3	4	5	6	Me/Le describe perfectamente
-------------------------------	---	---	---	---	---	---	---	------------------------------

Tabla 2.2. Escala tipo Likert de la lista de adjetivos estereotípicos.

A diferencia de lo que sucedía en el bloque 2 con la adaptación del NSC, con esta escala, la muestra se tiene que autodescribir en un contexto comparativo. Para simplificar la longitud del cuestionario y hacer que su cumplimentación sea factible, cada adjetivo tiene asociadas tres escalas. Por ejemplo, el adjetivo número 1 (abierto) tiene asociadas las tres escalas referentes a los tres estereotipos a investigar. La primera de ellas referente a uno mismo (autoestereotipo), la segunda referente al miembro típico de la Comunidad Autónoma (heteroestereotipos autonómico) y, la tercera, al español típico (heteroestereotipos regional). El sujeto, por tanto, tiene que puntuar, según la escala mostrada en la tabla 2.2., en qué medida, el adjetivo abierto, le describe a él/ella mismo/a (autoconcepto basado en rasgos estereotípicos), a un madrileño/a o catalán/na típico/a (estereotipo autonómico) y a un español/a típico/a (estereotipo nacional). Veamos el ejemplo del adjetivo *abierto* para un madrileño/a en la tabla 2.3.:

1.Abierto/a							Una persona típica de Madrid							Una persona típica de España											
Yo mismo/a																									
<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
0	1	2	3	4	5	6	0	1	2	3	4	5	6	0	1	2	3	4	5	6					

Tabla 2.3. Escalas integradas para el adjetivo 1. Abierto/a para una persona de Madrid.

En la última parte del bloque hemos incluido cuatro preguntas abiertas con las que se pretende averiguar, por un lado, adjetivos que pueden no haber sido incluidos en el listado y son, sin embargo, importantes para la investigación y, por otro, de una manera simplificada, el autoestereotipo y el heteroestereotipo autonómico del sujeto. Señalar, en cualquier caso, que, tal y como ocurrió en las investigaciones precedentes de Sangrador (Id., pág 104), la muestra, perteneciente a la población en general, ha mostrado reticencias a la hora de complimentar esta sección. Muy pocos han sido los que han contestado a todas los ítem y, menos aún, los que han cumplimentado esta última parte de preguntas abiertas.

Una vez que el sujeto cree haber cumplimentado el bloque 3, pasa al siguiente. El bloque 4 se corresponde con el análisis de las variables moderadoras. Vuelve a encontrarse una pequeña introducción sobre el objetivo del mismo. Tras la introducción, encontramos adaptaciones de medidas de identidad comparativa, de autoestima colectiva, de identidad dual y de fusión. Para los dos primeros apartados (identidad comparativa y autoestima colectiva, respectivamente), se utilizan dos escalas tipo Likert con cinco niveles de

respuesta de 1 a 5 tal y como se ven en las tablas 2.4 y 2.5.:

Nada	1	2	3	4	5	Mucho
-------------	----------	----------	----------	----------	----------	--------------

Tabla 2.4. Escala tipo Likert para la medida de Identidad Comparativa.

Completamente desacuerdo	1	2	3	4	5	Completamente de acuerdo
---------------------------------	----------	----------	----------	----------	----------	---------------------------------

Tabla 2.5. Escala tipo Likert para la medida de Autoestima Colectiva.

La identidad comparativa se calcula mediante el índice sustractivo de las puntuaciones obtenidas en las respuestas a las siguientes cuestiones:

Hasta que punto pienso en mí mismo/a como madrileño/a o catalán/a

Hasta que punto pienso en mí mismo/a como español/a

En cuanto a la escala de autoestima colectiva, las cuestiones que tienen que ver con la subescala de identidad se obtienen de las puntuaciones obtenidas en las respuestas a las siguientes afirmaciones:

Mi pertenencia al grupo tiene poco que ver con cómo me siento conmigo mismo/a.

El ser madrileño/a o catalán/a es un reflejo importante de quien soy.

El ser madrileño/a o catalán/a no es importante a la hora de definirme como persona.

El pertenecer al grupo de madrileños/as o catalanes/as es una parte importante de mi autoimagen.

Para los dos últimos apartados (identidad dual y fusión,

respectivamente), se utilizan dos escalas de respuesta múltiple a elegir la opción más correcta. La primera de ellas se presenta de la forma siguiente:

Tiendo a pensar en mí mismo/a como...

1. Español/a nunca madrileño/a
2. La mayoría de las veces como español/a, a veces como madrileño/a
3. Madrileño/a y español/a
4. La mayoría de las veces como madrileño/a, a veces como español/a
5. Madrileño/a nunca español/a
6. Ni madrileño/a ni español/a

La muestra tiene que elegir entre la opción que más se adecue a lo que él/ella piensa. En cuanto a la segunda de las escalas, se trata de dos escalas gráficas representadas de la siguiente forma:

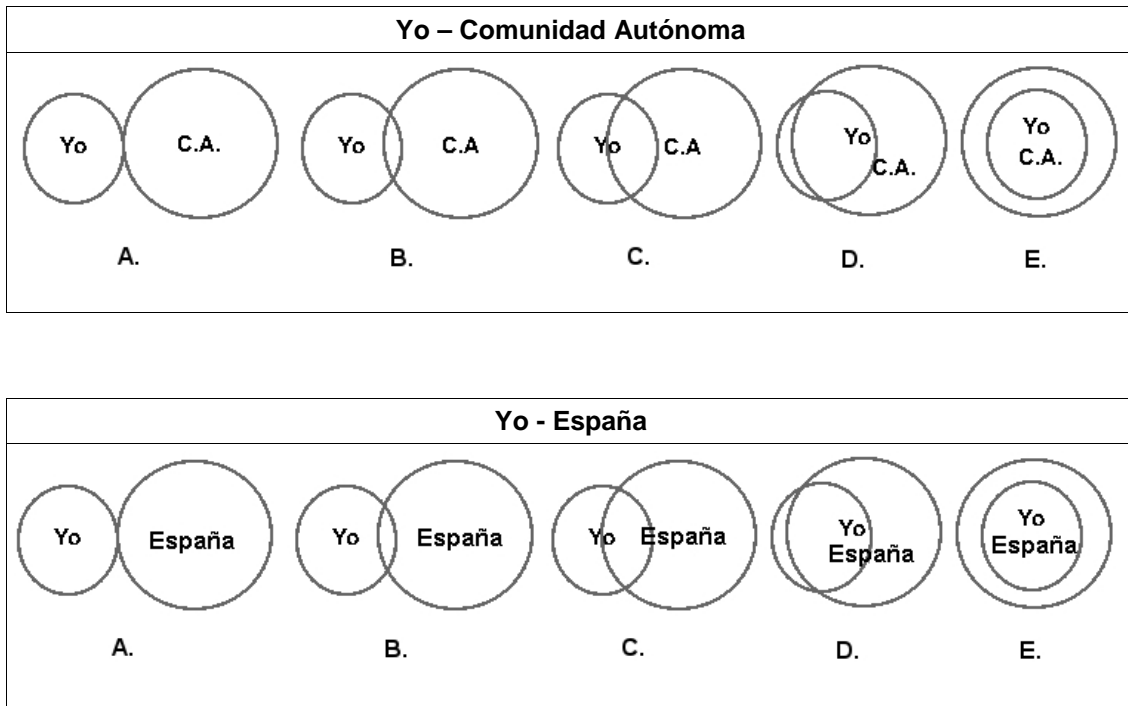


Tabla 2.6. Escalas gráficas para la medida de la escala de fusión.

La muestra de individuos tiene que elegir la gráfica que mejor refleja cómo se ve a sí mismo/a con respecto al grupo de personas de su Comunidad Autónoma de residencia y con respecto al grupo de personas españolas.

Una vez que el sujeto considera que ha terminado el cuestionario puede dar al botón de finalizar. Pasa, entonces, a la ventana de agradecimiento y de envío de los datos. Es decir, hasta el último momento de la recogida de la información, la muestra puede optar por participar o no en nuestra investigación. Una vez que el sujeto ha decidido enviar su formulario cumplimentado, se le agradece su participación y se le invita a mandar un correo electrónico con un ID único de participación a nuestra dirección de correo electrónico para seguir formando parte de éste proyecto de investigación. Se debe hacer referencia a que el número de participantes que ha optado por esta última opción ha sido escaso. Quizá, para próximos trabajos, deban incluirse herramientas que automaticen el proceso de puesta en contacto con la muestra.

3. Descripción de las variables

En nuestro trabajo vamos a trabajar con dos tipos de variables que tendrán diferentes aplicaciones. Las primeras, denominadas descriptivas, nos servirán para describir la muestra participante en nuestra investigación. Las segundas, denominadas analíticas, serán las fundamentales en el análisis de los datos y en el estudio de nuestras hipótesis.

3.1. Variables descriptivas

VARIABLE Edad

La muestra no se ha limitado en esta variable. Aunque las investigaciones precedentes suelen tomar como muestra a personas estudiantes de universidad con un rango determinado de edad, la propia naturaleza de nuestra herramienta metodológica provoca el acceso a la investigación de una muestra más amplia de sujetos en cuanto a la variable edad se refiere. Por este motivo, no hemos podido limitar la participación en la investigación según esta variable puesto que dicha limitación hubiera provocado una reducción significativa de los datos obtenidos.

VARIABLE Sexo

Se divide en dos categorías, hombre y mujer.

VARIABLE Estudios

Se han considerado siete niveles: Educación básica obligatoria, Bachillerato o Formación Profesional de Grado Medio, Formación Profesional de Grado Superior, Estudios universitarios de primer, segundo y tercer ciclo y otros.

VARIABLE Nacimiento

Se han considerado las 17 comunidades autónomas de España.

VARIABLE Residencia

Se han considerado sólo los residentes en Madrid o Cataluña.

VARIABLE Identificación Residencia

Madrid y Cataluña son dos comunidades autónomas en las que reside

mucha gente de otras comunidades autónomas (Sangrador, 1996)¹⁵. Por este motivo, se han considerado dos valores. Los que se identifican más con la Comunidad Autónoma de nacimiento y los que se identifican más con la de residencia. Hemos tenido en cuenta estas cuestiones a la hora de llevar a cabo los análisis de datos.

3.2. Variables analíticas

VARIABLE Autodescripción de Personalidad

(Versión simplificada del NEO-PI-R mediante el NSC)

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra en los cinco factores de la personalidad, a saber, neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad mediante nuestra adaptación de la Encuesta del Carácter Nacional desarrollada por Terracciano en 2005. La muestra se autodefine en las cinco facetas según la adaptación que nosotros hacemos de esta encuesta y sin la categoría comparativa del grupo.

VARIABLE Autoconcepto basado en rasgos estereotípicos

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra al describirse a sí mismo/a mediante la lista de adjetivos del bloque 3. Esta lista ha sido elaborada mediante una selección de los 80 adjetivos utilizados por Sangrador en sus trabajos de 1996.

¹⁵ En la tabla 3.1. del trabajo de Sangrador de 1996 (Id., pág 31) podemos observar porcentajes muy parecidos a los nuestros en cuanto a los sujetos de la muestra que hayan nacido y residan en la misma Comunidad Autónoma. El 53% para Madrid y el 60% para Cataluña. En nuestra muestra, el 77% de la muestra de personas catalanas ha nacido en Cataluña y sigue viviendo allí y el 75% de la muestra de personas madrileñas ha nacido en Madrid y sigue viviendo en esta Comunidad Autónoma.

VARIABLE Estereotipo Autonómico

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra al describir a una persona típica de su Comunidad Autónoma de residencia mediante la lista de adjetivos del bloque 3 antes mencionada.

VARIABLE Estereotipo Nacional

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra al describir a una persona típica de España mediante la lista de adjetivos anterior.

VARIABLE Identidad Comparativa

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra en una escala de tipo Likert de 1-5. El objetivo es medir en qué medida la muestra se siente más identificada con una u otra categoría comparada, autonómica o nacional. Así, el índice de identidad comparativa consiste en el grado de identificación con la autonomía menos el grado de identificación con España.

VARIABLE Autoestima Colectiva

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra en la adaptación española de la Escala de Autoestima Colectiva de Luhtanen y Crocker en 1992. Esta escala entra a formar parte del bloque 4 de nuestro cuestionario. En este trabajo se tendrá en cuenta, especialmente, la puntuación de la muestra en la subescala de identidad. Esta subescala puede considerarse como la medida de la importancia que para el individuo tiene la pertenencia a un determinado grupo para su propio autoconcepto.

VARIABLE Identidad Dual

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra en una escala de respuesta múltiple que mide si el individuo piensa en sí mismo como autonomía o como España.

VARIABLE Fusión

Esta variable se operacionaliza a través de las puntuaciones obtenidas por la muestra en una escala gráfica de respuesta múltiple en la que se debe elegir el gráfico que mejor se adecue a la posición de la muestra con respecto a su Comunidad Autónoma de residencia y con respecto a España.

4. Descripción de la muestra

La muestra de sujetos que nos han servido de base para llevar a cabo nuestra investigación ha sido recogida al azar entre la población española de las dos comunidades autónomas a investigar, a saber, Madrid y Cataluña. Tal y como apreciamos en la tabla 4.1., la media de edad de los 193 participantes es de 33 años.

Tabla 4.1. Descripción de la muestra según la VARIABLE Edad

	N	Mín.	Máx.	Media	Desv. Típica.
Edad	193	18	57	33.32	7.256
N válido	193				

En cuanto a la descripción de la muestra según su género, podemos concluir que hay una mayor participación de mujeres (69,9%) que de hombres

(30,1%).

Tabla 4.2. Descripción de la muestra según la VARIABLE Sexo

		Frecuencia	Porcentaje
N	Hombre	58	30.1
	Mujer	135	69.9
	Total	193	100.0

Del 30,1% de los hombres, la mayoría ha alcanzado estudios universitarios de segundo ciclo. De la muestra de mujeres, también la mayoría ha alcanzado estudios universitarios de segundo ciclo. Tal y como se puede apreciar en la tabla 4.3, un 21,2% de nuestra muestra ha alcanzado estudios universitarios de tercer ciclo, ya sea, máster, postgrado, doctorado, etc. En líneas generales, podemos indicar que nuestra muestra ha alcanzado un alto grado de estudios universitarios siendo pocos sujetos los que han estudiado Formación Profesional en Grado Medio y/o Superior. Podemos consultar en la siguiente tabla una síntesis de estas dos variables relacionadas, a saber, VARIABLE Sexo con VARIABLE Estudios:

Tabla 4.3. Descripción de la muestra según las VARIABLES Formación y Sexo

	N	%	% Acumulado	% Hombres	% Mujeres
Básica	1	.5	.5		.7
FPGM	15	7.8	8.3	6.9	8.1
FPGS	11	5.7	14.0	8.6	4.4
EUPrimerCiclo	65	33.7	47.7	19.0	40.0
EUSegundoCiclo	56	29.0	76.7	31.0	28.1
EUTercerCiclo	41	21.2	97.9	34.5	15.6
Otros	4	2.1	100.0		3.0
Total	193	100.0		100.0	100.0

La muestra total la componen 193 sujetos entre madrileños y catalanes. El hecho de que se haya optado por el análisis de estas dos comunidades autónomas es meramente funcional. Quizá podemos apuntar las similitudes de ambas comunidades autónomas en cuanto a los índices de población y de renta per cápita. No obstante, a nivel de importancia metodológica, quizá lo más significativo es que son dos comunidades autónomas con un estereotipo bien definido y diferenciado. Según los trabajos de Sangrador, en ambos estereotipos, existe una cierta imagen negativa, que puede ser importante a la hora de interpretar las diferencias encontradas entre las autodescripciones y las descripciones estereotípicas (Sangrador, 1996).

A su vez, tal y como concluyó el autor en sus trabajos, se ha optado por categorizar los grupos autonómicos en cuanto a la Comunidad Autónoma de residencia de la muestra asumiendo la realidad multicultural de ambas (Id., pág. 32). De la muestra de 193 sujetos, 116 residen en Madrid y 77 residen en Cataluña. Podemos comprobar la realidad multicultural a la que se refiere Sangrador en la tabla 4.4.:

Tabla 4.4. Descripción de la muestra según las VARIABLES Nacimiento y Residencia

Comunidad Autónoma de Nacimiento	N	N Residen en Madrid	N Residen en Cataluña
Andalucía	8	6	2
Aragón	3	1	2
Asturias	1	0	1
Baleares	1	1	0
Canarias	1	1	0
Castilla La Mancha	9	8	1
Castilla León	12	7	5
Cataluña	60	0	60

Comunidad Autónoma de Nacimiento	N	N Residen en Madrid	N Residen en Cataluña
Comunidad Valenciana	2	1	1
Galicia	2	2	0
Madrid	91	88	3
País Vasco	3	1	2
Total	193	116	77

No obstante, la VARIABLE Identificación Residencia es importante a la hora de tener en cuenta, de forma explícita, con qué Comunidad Autónoma se identifican los individuos que no son oriundos de la Comunidad Autónoma en la que residen. Para saber este dato se le pide a los sujetos de la muestra que nos digan con cuál de las dos comunidades autónomas se siente más identificado, si con la Comunidad Autónoma en la que reside o si con la Comunidad Autónoma en la que nació. De la muestra residentes en Madrid, del 25% que nació en otra Comunidad Autónoma, el 13% se siente más identificado con la Comunidad Autónoma de nacimiento. De la muestra de residentes en Cataluña, del 22% que nació en otra Comunidad Autónoma, el 9% se siente más identificado con la Comunidad Autónoma de nacimiento.

Esta variable es muy interesante de cara a la investigación. Es probable que la muestra de sujetos que residen en una Comunidad Autónoma determinada pero que se identifican más con la Comunidad Autónoma de nacimiento, siendo éstas dos diferentes, obtenga menores índices de fusión con su Comunidad Autónoma de residencia. Es por este motivo por el que estos casos se van a eliminar a la hora de realizar el análisis de los datos. Sólo se tendrán en cuenta los individuos nacidos y residentes en una misma

Comunidad Autónoma y aquellos que no nacieron en la Comunidad Autónoma que residen, Madrid o Cataluña, y que, sin embargo, se identifican más con ésta que con la comunidad de nacimiento.

5. Análisis de datos

Comenzaremos este apartado retomando cada uno de los supuestos de la investigación para poder trabajar, de esta forma, con los datos de nuestra muestra. Así, en nuestro **S1. proponíamos un estereotípico autonómico diferenciado entre madrileños/as y catalanes/as y un único estereotipo nacional. Además, en cuanto al autoconcepto basado en rasgos estereotípicos, también encontraremos diferencias entre ambas comunidades autónomas.** En cuanto a las variables analíticas que son relevantes a la hora de trabajar con este supuesto, la **VARIABLE Autoconcepto** hace referencia al concepto que tiene el propio sujeto de sí mismo en función de la lista de adjetivos estereotípicos utilizada en nuestro tercer bloque instrumental. Para hacer una medición de la descripción que la muestra hace de sí misma hemos utilizado la misma lista para medir tanto la **VARIABLE Estereotipo Autonómico**, es decir, la descripción que la muestra hace de un miembro típico de su Comunidad Autónoma de residencia, como la **VARIABLE Estereotipo Nacional**, es decir, la descripción que la muestra hace de un miembro típico de España.

La escala de respuesta que se utiliza para la medición del estereotipo, tal y como veíamos en la tabla 2.2., es una escala tipo Likert con siete niveles de respuesta del 0 a 6 y que va de “no me/le describe en absoluto” a “me/le describe perfectamente”. Al tratarse de este tipo de escala, en nuestro análisis de datos no podremos hacer uso del recuento de los adjetivos con mayor frecuencia de atribución. En su lugar, tendremos en cuenta otros estadísticos descriptivos relacionados con las frecuencias de los datos y que tienen significación con este tipo de medidas. Analizaremos, por tanto, la moda y los índices de dispersión de las puntuaciones obtenidas por los sujetos de la muestra en cada uno de los ítems. Se trata de analizar cuáles son los adjetivos que obtienen puntuaciones más altas y comprobar si los estereotipos obtenidos sobre las diferentes categorías analizadas en nuestro trabajo se corresponden con los estereotipos encontrados por Sangrador (Id., pág. 144).

En primer lugar, vamos a comprobar qué resultados arroja el análisis de los datos en cuanto a los estereotipos autonómicos y el nacional vistos por las personas de la muestra que residen en Madrid y Cataluña. Como ya hemos comentado, se tienen en cuenta tanto a las personas que han nacido y residen en estas comunidades autónomas, como las que no han nacido pero residen en ellas y han apuntado que se identifican más con su Comunidad Autónoma de residencia que con la de nacimiento. Esta selección de la muestra la reduce a 101 personas de Madrid y a 70 de Cataluña. Seleccionamos aquellos rasgos con mayor frecuencia modal en cada una de las muestras.

Tabla 5.1. Resumen comparativo de los estereotipos madrileño y catalán. Rasgos modales en los casos del estereotipo autonómico y estereotipo nacional.

Rasgo estereotípico	Estereotipo autonómico				Estereotipo nacional			
	Madrileño*		Catalán		Madrileño		Catalán	
	M_o	S^2	M_o	S^2	M_o	S^2	M_o	S^2
Amable	4	1,54	5	1,15	4	0,96	5	0,71
Amante de su tierra	4	2,16	6	0,36	5	1,54	6	1,23
Ambicioso	5	0,88	5	0,98	3	0,81	4	0,83
Apasionado	4	0,77	3	1,22	4	1,08	5	1,06
Buena gente	4	1,23	5	0,94	4	1,23	5	0,79
Comilón	3	1,06	3	1,80	5	1,30	4	0,89
Emprendedor	4	1,14	5	1,04	3	1,25	3	0,90
Exagerado	3	1,64	2	1,95	4	1,61	5	1,85
Generoso	3	1,08	3	1,91	5	1,19	4	1,22
Hogareño	3	1,18	5	1,42	3	1,14	5	1,82
Honrado	4	1,10	4	1,90	3	1,14	4	1,52
Hospitalario	4	1,44	4	2,18	5	1,19	5	0,95
Independiente	5	1,40	5	1,07	3	1,36	3	1,05
Inteligente	5	0,90	4	0,83	3	1,00	4	0,61
Juerguista	4	0,92	3	1,84	6	0,94	5	0,71
Leal	4	0,94	5	1,16	4	1,14	5	1,09
Machista	3	1,69	2	2,14	4	1,41	4	1,91
Materialista	4	1,06	5	1,55	3	1,06	4	1,84
Noble	4	0,98	4	1,29	4	1,12	5	1,37
Orgullosa	4	1,21	4	1,13	4	1,21	4	1,66
Práctico	4	0,86	5	1,00	3	0,84	4	1,19
Responsable	4	0,76	5	0,55	4	1,06	4	1,01
Sencillos	3	1,17	5	1,64	3	1,06	3	1,35
Sensible	3	0,96	3	1,09	4	0,74	3	1,05
Sentimental	3	1,00	3	1,17	4	0,96	4	1,06
Serio	3	1,37	5	1,87	3	1,25	3	1,62
Solidario	5	1,34	4	1,12	5	1,30	4	1,51
Tenaz	4	1,65	5	1,07	3	3,57	4	1,05
Trabajador	5	1,02	5	0,47	4	1,30	4	1,17

*N = 101 personas que han nacido en Madrid y que no han nacido en Madrid pero que viven en esta Comunidad Autónoma y la prefieren a la de nacimiento.

**N = 70 personas que han nacido en Cataluña y que no han nacido en Cataluña pero que viven en esta Comunidad Autónoma y la prefieren a la de nacimiento.

Tal y como podemos apreciar en la tabla 5.1., **nuestra muestra de personas que residen en Madrid** coinciden, la mayoría ($M_o \geq 5$), en definir a un miembro típico de su Comunidad Autónoma (**estereotipo autonómico**) como ambicioso, independiente, inteligente, solidario y **TRABAJADOR**. En cuanto al **estereotipo nacional**, la muestra de personas que residen en Madrid coinciden ($M_o \geq 5$) en definir a una persona típicamente española como

AMANTES DE SU TIERRA, comilona, GENEROSA, HOSPITALARIA, JUERGUISTA y SOLIDARIA. En *MAYÚSCULAS Y CURSIVA* presentamos aquellos rasgos que coinciden con los estereotipos autonómico y nacional según Sangrador (1996) para su muestra de personas madrileñas, tal y como el autor hacía en sus trabajos con los rasgos de mayor saliencia (ver tabla 2.2.1).

Nuestra muestra de personas que residen en Cataluña coinciden ($Mo \geq 5$) en definir a un miembro típico de su Comunidad Autónoma (**estereotipo autonómico**) como amable, *AMANTE DE SU TIERRA*, *AMBICIOSO*, *BUENA GENTE*, *EMPRENDEDOR*, hogareño, *INDEPENDIENTE*, leal, *MATERIALISTA*, práctico, responsable, sencillo, *SERIO*, *tenaz* y *TRABAJADOR*. Como se puede apreciar con esta secuencia de quince rasgos definitorios del estereotipo autonómico frente a los cinco de la muestra de madrileños al mismo nivel modal, podemos concluir que el estereotipo autonómico de las personas residentes en Cataluña es de mayor rango definitorio que el de la muestra de Madrid. Algo similar ocurre, aunque en menor medida, con el **estereotipo nacional de las personas catalanas**. La muestra de sujetos catalanes coincide ($Mo \geq 5$) en definir a una persona típicamente española como *AMABLE*, *AMANTES DE SU TIERRA*, *APASIONADOS*, *BUENA GENTE*, exagerada, hogareña, *HOSPITALARIA*, *JUERGUISTA*, leal y *NOBLE*, frente a los seis rasgos utilizados por los madrileños. De nuevo, marcamos en *MAYÚSCULAS Y CURSIVA* aquellos

rasgos que coinciden con los estereotipos autonómico y nacional según Sangrador (1996) para su muestra de personas catalanas.

En segundo lugar, vamos a comparar los **autoconceptos basados en rasgos estereotípicos** de la misma muestra con la que venimos trabajando, tal y como vemos en la tabla 5.2.:

Tabla 5.2. Resumen comparativo de los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos de catalanes/as y madrileños/as

	Autoconcepto			
	Madrileño*		Catalán**	
	M_o	S^2	M_o	S^2
Abierto	5	1,54	5	1,67
Alegre	5	1,49	5	1,21
Amable	5	0,76	5	2,07
Amante de su tierra	3(a)	2,92	6	1,84
Apasionado	5	1,39	5	1,366
Aventurero	5	1,74	5	1,27
Buena gente	5	0,92	5	0,70
Cariñoso	5	1,54	6	2,12
Fuerte	5	1,77	4	1,81
Generoso	5	0,98	4	1,83
Honrado	5	0,90	5	0,90
Hospitalario	5	1,46	5	1,04
Humilde	5	1,85	4	1,70
Idealista	5	1,72	4	1,40
Independiente	4	1,69	5	1,15
Inteligente	5	0,79	4	0,83
Leal	5	0,76	6	0,91
Noble	5	1,45	5	1,56
Práctico	5	1,39	5	1,61
Responsable	5	0,72	5	0,58
Sencillos	5	1,54	5	1,55
Sensible	5	1,21	6	1,57
Sentimental	5	1,46	3	2,08
Serio	4	2,07	5	2,63
Servicial	5	1,56	4	1,59
Solidario	5	1,39	4	1,47
Tenaz	5	1,59	4	2,72
Trabajador	5	0,98	5	0,50
Tranquilo	5	2,02	4	2,45

*N = 101 personas que han nacido en Madrid y que no han nacido en Madrid pero que viven en esta Comunidad Autónoma y la prefieren a la de nacimiento.

**N = 70 personas que han nacido en Cataluña y que no han nacido en Cataluña pero que viven en esta Comunidad Autónoma y la prefieren a la de nacimiento.

(a) Existen dos modas. Se señala la de menor valor.

Si asumimos aquellos rasgos estereotípicos modales ($M_o \geq 5$) y con los

que la muestra presenta mayor acuerdo ($S^2 \leq 1$) dentro del **autoconcepto basado en rasgos estereotípicos de las personas que residen en Madrid**, comprobamos que se definen a sí mismos como *AMABLES, BUENA GENTE, GENEROSOS*, honrado, inteligentes, leales, responsables y *TRABAJADORES*. Si asumimos aquellos rasgos estereotípicos modales ($Mo \geq 5$) y con los que la muestra presenta mayor acuerdo ($S^2 \leq 1$) dentro del **autoconcepto basado en rasgos estereotípicos de las personas que residen en Cataluña**, éstas se definen a sí mismas como *AMANTES DE SU TIERRA, BUENA GENTE*, cariñosos, honrados, leales, responsables, sensibles y *TRABAJADORES*.

Ahora bien, si volvemos sobre aquellos rasgos estereotípicos modales dentro del **estereotipo autonómico** de las personas que residen en Madrid (ambicioso, independiente, inteligente, solidario y *TRABAJADOR*) y de las personas que residen en Cataluña (amable, *AMANTE DE SU TIERRA, AMBICIOSO, BUENA GENTE, EMPRENDEDOR*, hogareño, *INDEPENDIENTE*, leal, *MATERIALISTA*, práctico, responsable, sencillo, *SERIO, tenaz* y *TRABAJADOR*), comprobamos que con un intervalo de confianza del 95% las puntuaciones T de las muestras en una comparación de medias entre rasgos y asumiendo la posible diferencia entre varianzas debida a la diferencia muestral, a favor de lo esperado en la H_01 , muestran diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en el estereotipo autonómico de cada una de las comunidades autónomas de residencia excepto en los rasgos *AMBICIOSO, INDEPENDIENTE e INTELIGENTE*.

Tabla 5.3. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en los rasgos estereotípicos autonómicos.

Estadísticos descriptivos					
	Reside	N	M	S	Error típ.
Amable	Madrid	100	3,85	1,242	,124
	Cataluña	70	4,47	1,073	,128
Amante de su tierra	Madrid	101	3,95	1,479	,147
	Cataluña	70	5,57	,604	,072
Ambicioso	Madrid	100	4,32	,942	,094
	Cataluña	69	4,45	,993	,120
Buena gente	Madrid	101	4,05	1,108	,110
	Cataluña	70	4,81	,967	,116
Emprendedor	Madrid	100	4,05	1,077	,108
	Cataluña	70	4,66	1,020	,122
Hogareño	Madrid	101	3,21	1,089	,108
	Cataluña	70	4,13	1,191	,142
Independiente	Madrid	99	4,15	1,207	,121
	Cataluña	70	4,36	1,008	,120
Inteligente	Madrid	99	3,95	,952	,096
	Cataluña	70	4,11	,910	,109
Leal	Madrid	70	4,04	,970	,116
	Cataluña	56	4,57	1,076	,144
Materialista	Madrid	100	3,94	1,033	,103
	Cataluña	70	3,47	1,548	,185
Práctico	Madrid	100	3,91	,933	,093
	Cataluña	70	4,50	1,004	,120
Responsable	Madrid	98	4,14	,873	,088
	Cataluña	70	4,81	,748	,089
Sencillo	Madrid	100	3,04	1,082	,108
	Cataluña	70	3,80	1,281	,153
Serio	Madrid	99	3,16	1,167	,117
	Cataluña	70	4,04	1,367	,163
Solidario	Madrid	100	3,98	1,163	,116
	Cataluña	70	4,56	1,058	,126
Tenaz	Madrid	101	3,87	,913	,091
	Cataluña	70	4,26	1,086	,130
Trabajador	Madrid	101	4,28	1,011	,101
	Cataluña	70	5,09	,676	,081

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
95% Intervalo de confianza							
	t	gl	Sig. (bilateral)	Dif. de M	Error típ.	Inf.	Sup.
Amable	-3,481	160,646	,001	-,621	,179	-,974	-,269
Ambicioso	-,849	141,192	,397	-,129	,152	-,430	,172
Amante de su tierra	-9,890	141,961	,000	-1,621	,164	-1,945	-1,297
Buena gente	-4,787	160,145	,000	-,765	,160	-1,080	-,449
Emprendedor	-3,733	153,523	,000	-,607	,163	-,928	-,286
Hogareño	-5,146	139,787	,000	-,921	,179	-1,274	-,567
Independiente	-1,203	162,349	,231	-,206	,171	-,543	,132
Inteligente	-1,138	152,725	,257	-,165	,145	-,451	,121
Leal	-2,862	111,978	,005	-,529	,185	-,895	-,163
Materialista	2,211	111,167	,029	,469	,212	,049	,889
Práctico	-3,882	141,621	,000	-,590	,152	-,890	-,290
Responsable	-5,346	160,549	,000	-,671	,126	-,919	-,423
Sencillo	-4,054	132,140	,000	-,760	,187	-1,131	-,389
Serio	-4,383	133,486	,000	-,881	,201	-1,279	-,484
Solidario	-3,359	156,868	,001	-,577	,172	-,917	-,238
Tenaz	-2,436	131,386	,016	-,386	,158	-,699	-,072
Trabajador	-6,267	168,808	,000	-,808	,129	-1,063	-,554

Si retomamos aquellos rasgos estereotípicos modales dentro del **estereotipo nacional** de las personas que residen en Madrid (*AMANTES DE SU TIERRA*, comilona, *GENEROSA*, *HOSPITALARIA*, *JUERGUISTA* y *SOLIDARIA*) y de las personas que residen en Cataluña (amables, *AMANTES DE SU TIERRA*, *APASIONADOS*, *BUENA GENTE*, *exagerados*, hogareños, *HOSPITALARIOS*, *JUERGUISTA*, leales y *NOBLE*) comprobamos que con un intervalo de confianza del 95% las puntuaciones *T* de las muestras en una comparación de medias entre rasgos y asumiendo la posible diferencia entre varianzas debida a la diferencia muestral, a favor de lo esperado en la H_0 , no existen diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en la descripción del estereotipo nacional de cada una de las comunidades autónomas de residencia excepto en los rasgos amable, *BUENA GENTE*, comilón y *HOSPITALARIO*. Estos rasgos son utilizados de forma diferente por

las personas madrileñas y las catalanas al describir a un miembro típico de España. Mientras que para las personas que residen en Madrid, los españoles son comilones, para las personas catalanas no lo son especialmente. Al contrario ocurre con amable, buena gente y hospitalario.

Tabla 5.4. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en los rasgos estereotípicos nacionales.

Estadísticos descriptivos					
	Reside	N	M	S	Error típ.
Amable	Madrid	100	4,12	,988	,099
	Cataluña	70	4,49	,847	,101
Amante de su tierra	Madrid	101	4,64	1,238	,123
	Cataluña	70	4,99	1,110	,133
Apasionado	Madrid	101	4,23	1,038	,103
	Cataluña	70	4,50	1,032	,123
Buena gente	Madrid	101	4,33	1,106	,110
	Cataluña	70	4,81	,889	,106
Comilón	Madrid	100	4,14	1,137	,114
	Cataluña	70	4,50	,944	,113
Exagerado	Madrid	100	3,84	1,277	,128
	Cataluña	70	3,91	1,359	,162
Generoso	Madrid	95	3,97	1,096	,112
	Cataluña	65	4,25	1,104	,137
Hogareño	Madrid	101	3,84	1,075	,107
	Cataluña	70	3,74	1,348	,161
Hospitalario	Madrid	100	4,35	1,095	,110
	Cataluña	70	4,79	,976	,117
Juerguista	Madrid	100	4,97	,979	,098
	Cataluña	70	4,99	,843	,101
Leal	Madrid	100	4,07	1,075	,108
	Cataluña	70	4,16	1,044	,125
Materialista	Madrid	100	3,58	1,037	,104
	Cataluña	70	3,69	1,357	,162
Noble	Madrid	100	4,08	1,061	,106
	Cataluña	70	4,04	1,173	,140
Solidario	Madrid	100	4,03	1,141	,114
	Cataluña	69	4,19	1,228	,148

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
	t	gl	Sig. (bilateral)	Dif. de M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inf.	Sup.
Amable	-2,586	161,130	,011	-,366	,141	-,645	-,086
Amante de su tierra	-1,890	158,140	,061	-,342	,181	-,700	,015
Apasionado	-1,692	149,102	,093	-,272	,161	-,590	,046
Buena gente	-3,187	165,191	,002	-,488	,153	-,790	-,186
Comilón	-2,247	163,088	,026	-,360	,160	-,676	-,044
Exagerado	-,359	142,647	,720	-,074	,207	-,483	,334
Generoso	-1,567	136,964	,119	-,278	,177	-,628	,073
Hogareño	,511	126,264	,611	,099	,193	-,284	,481
Hospitalario	-2,722	158,415	,007	-,436	,160	-,752	-,120
Juerguista	-,112	160,899	,911	-,016	,140	-,293	,262
Leal	-,529	151,332	,598	-,087	,165	-,413	,238
Materialista	-,549	122,604	,584	-,106	,192	-,487	,275
Noble	,211	138,907	,833	,037	,176	-,310	,385
Solidario	-,848	139,218	,398	-,158	,187	-,528	,211

Por último, si retomamos aquellos rasgos estereotípicos modales dentro del **autoconcepto basado en rasgos estereotípicos** de las personas que residen en Madrid, que se definen a sí mismos como *AMABLES*, *BUENA GENTE*, *GENEROSOS*, inteligentes, leales, responsables y *TRABAJADORES* y de las personas que residen en Cataluña que se definen a sí mismas como *AMANTES DE SU TIERRA*, *BUENA GENTE*, cariñosos, honrados, leales, responsables, sensibles y *TRABAJADORES*, comprobamos que con un intervalo de confianza del 95% las puntuaciones *T* de las muestras en una comparación de medias entre rasgos y asumiendo la posible diferencia entre varianzas debida a la diferencia muestral, en contra de lo esperado en la H_03 , no existen diferencias significativas en las puntuaciones obtenidas en el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos de cada una de las comunidades autónomas de residencia excepto en los rasgos *AMANTE DE SU TIERRA* y *TRABAJADOR*. Ya apuntaba Sangrador en sus conclusiones

(Sangrador, 1996) el hecho de que, a nivel global, no aparecían grandes diferencias entre los autoconceptos de los individuos de las diferentes comunidades autónomas (Id. pág 180).

Tabla 5.5. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en los rasgos del autoconcepto basado en rasgos estereotípicos.

Estadísticos descriptivos					
	Reside	N	M	S	Error típ.
Amable	Madrid	101	4,82	,876	,087
	Cataluña	70	4,76	1,439	,172
Amante de su tierra	Madrid	100	3,84	1,710	,171
	Cataluña	70	4,69	1,357	,162
Buena gente	Madrid	101	4,86	,959	,095
	Cataluña	70	5,10	,837	,100
Cariñoso	Madrid	101	4,58	1,235	,123
	Cataluña	69	4,61	1,457	,175
Generoso	Madrid	101	4,38	,999	,099
	Cataluña	70	4,10	1,353	,162
Honrado	Madrid	100	4,95	,947	,095
	Cataluña	69	4,93	1,019	,123
Inteligente	Madrid	99	4,28	,893	,090
	Cataluña	70	4,11	,910	,109
Leal	Madrid	100	5,07	,868	,087
	Cataluña	70	5,04	,955	,114
Responsable	Madrid	99	5,03	,851	,085
	Cataluña	70	5,10	,764	,091
Sensible	Madrid	100	4,73	1,100	,110
	Cataluña	70	4,70	1,255	,150
Trabajador	Madrid	100	4,72	,996	,100
	Cataluña	70	5,04	,711	,085

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas

	t	gl	Sig. (bilateral)	Dif. de M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inf.	Sup.
Amable	,335	104,276	,738	,065	,193	-,318	,447
Amante de su tierra	-3,588	165,293	,000	-,846	,236	-1,311	-,380
Buena gente	-1,726	160,247	,086	-,239	,138	-,512	,034
Cariñoso	-,115	129,839	,909	-,025	,214	-,448	,399
Generoso	1,455	119,208	,148	,276	,190	-,100	,652
Honrado	,145	139,194	,885	,022	,155	-,284	,329
Inteligente	1,196	146,979	,234	,169	,141	-,110	,447

Leal	,189	139,382	,850	,027	,143	-,256	,311
Responsable	-,557	157,654	,578	-,070	,125	-,317	,177
Sensible	,161	135,752	,872	,030	,186	-,338	,398
Trabajador	-2,466	167,922	,015	-,323	,131	-,581	-,064

En cuanto al **S2.**, recordamos que suponemos que la comparación entre los dos grupos autonómicos en cuanto al agregado de la personalidad que obtenemos mediante el NSC como simplificación del NEO-PI-R, arrojará menos diferencias significativas entre las autodescripciones de los miembros de ambos grupos autonómicos que cuando se comparan los autoconceptos basadas en los rasgos estereotípicos. Es decir, si analizamos las puntuaciones de la muestra obtenidas en relación a la **VARIABLE Autodescripción de Personalidad**, no se darán diferencias significativas entre las autodescripciones de los miembros de ambos grupos autonómicos. Para trabajar sobre este supuesto, hemos analizado las puntuaciones de nuestra muestra tal y como se exponen en la tabla 5.6.:

Tabla 5.6. Dimensiones de personalidad de nuestra muestra según las puntuaciones obtenidas en el NSC.

Dimensión de la Personalidad*	Reside	Estadístico		
Neuroticismo	Madrid	Media		1,41
- Ansiedad	N = 101	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,31
- Hostilidad			Límite sup.	1,51
- Depresión		Varianza		,24
- Ansiedad Social		Desv. típ.		,49
- Impulsividad	Cataluña	Media		1,40
- Vulnerabilidad	N = 70	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,28
			Límite sup.	1,53

Dimensión de la Personalidad*	Reside	Estadístico		
		Varianza		,28
		Desv. típ.		,53
	España	Media		1,41
	N = 171	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,33
			Límite sup.	1,48
		Varianza		,26
		Desv. típ.		,51
Extroversión^a	Madrid	Media		2,34
- Cordialidad	N = 101	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	2,25
- Gregarismo			Límite sup.	2,42
- Asertividad		Varianza		,19
- Actividad		Desv. típ.		,44
- Búsqueda de emociones				
- Emociones positivas				
	Cataluña	Media		2,38
	N = 70	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	2,27
			Límite sup.	2,50
		Varianza		,22
		Desv. típ.		,47
	España	Media		2,36
	N = 171	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	2,29
			Límite sup.	2,43
		Varianza		,20
		Desv. típ.		,45
Apertura	Madrid	Media		1,46
- Fantasía	N = 101	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,39
- Estética			Límite sup.	1,53
- Sentimientos		Varianza		,105
- Acciones		Desv. típ.		,33
- Ideales				
- Valores				
	Cataluña	Media		1,40
	N = 70	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,32
			Límite sup.	1,48

Dimensión de la Personalidad*	Reside	Estadístico		
		Varianza		,12
		Desv. típ.		,35
	España	Media		1,44
	N = 171	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,39
			Límite sup.	1,49
		Varianza		,12
		Desv. típ.		,34
Amabilidad	Madrid	Media		1,83
- Confianza	N = 101	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,74
- Franqueza			Límite sup.	1,92
- Altruismo		Varianza		,21
- Actitud conciliadora		Desv. típ.		,46
- Modestia	Cataluña^p	Media		2,03
- Sensibilidad hacia los demás	N = 70	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,93
			Límite sup.	2,14
		Varianza		,20
		Desv. típ.		,45
	España	Media		1,91
	N = 171	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	1,84
			Límite sup.	1,98
		Varianza		,21
		Desv. típ.		,46
Responsabilidad^a	Madrid	Media		2,36
- Competencia	N = 101	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	2,30
- Orden			Límite sup.	2,42
- Sentido del deber		Varianza		,09
- Necesidad de logro		Desv. típ.		,30
- Autodisciplina	Cataluña	Media		2,29
- Deliberación	N = 70	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf.	2,18
			Límite sup.	2,40
		Varianza		,21

Dimensión de la Personalidad*	Reside	Estadístico	
		Desv. típ.	,46
	España	Media	2,33
	N = 171	Intervalo de confianza para la media al 95%	Límite inf. 2,27
			Límite sup. 2,39
		Varianza	,14
		Desv. típ.	,37

*Dimensiones de la personalidad medidas mediante una adaptación del NSC como simplificación del NEO-PI-R.

^a**Extraversión** es la dimensión de la personalidad en la que más puntuación obtiene nuestra muestra. Por este motivo la destacamos en color gris. Seguida de ella, obtenemos una puntuación similar en la dimensión de **Responsabilidad**. También se resalta en color gris.

^b**Amabilidad** es una dimensión en la que la muestra de cataluña se diferencia del resto en consonancia con el estereotipo autonómico que también mostraba este rasgo estereotípico en la descripción que los catalanes hacían de su Comunidad Autónoma en el contexto de los estereotipos. Se resalta en un tono de gris más claro que los anteriores.

Tal y como apreciamos en la tabla, y coincidiendo con los trabajos de McCrae y Terracciano (2005), España es, en términos generales, un país extrovertido ($M = 2,36$, $SD = 0,44$). Comprobamos como a un nivel de confianza del 95%, las personas que residen en Madrid puntúan alto en la dimensión de Extraversión ($M = 2,34$, $SD = 0,44$) al igual que lo hacen en la dimensión de Responsabilidad ($M = 2,36$, $SD = 0,30$). De la misma manera lo hacen las personas que residen en Cataluña en la dimensión de Extraversión ($M = 2,38$, $SD = 0,47$) y en la de Responsabilidad ($M = 2,29$, $SD = 0,46$). Destacamos, aunque en menor medida, la dimensión de Amabilidad en la muestra de personas catalanas ($M = 2,03$, $SD = 0,45$).

Teniendo en cuenta la diferencia entre el número de casos de nuestra

muestra con respecto a nuestra variable de selección, obtenemos estos datos a la hora de comparar las medias en las cinco dimensiones de la personalidad obtenidas mediante una prueba T para muestras independientes sin asunción de igualdad de varianzas:

Tabla 5.7. Prueba T para la igualdad de medias entre personas que residen en Madrid y Cataluña en las dimensiones del NSC.

Estadísticos descriptivos					
	Reside	N	M	S	Error típ.
Neuroticismo	Madrid	101	1,41	,491	,049
	Cataluña	70	1,40	,534	,064
Extroversión	Madrid	101	2,34	,439	,044
	Cataluña	70	2,38	,474	,057
Apertura	Madrid	101	1,46	,334	,033
	Cataluña	70	1,40	,352	,042
Amabilidad	Madrid	101	1,83	,456	,045
	Cataluña	70	2,04	,450	,054
Responsabilidad	Madrid	101	2,36	,299	,030
	Cataluña	70	2,29	,463	,055

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
	t	gl	Sig. (bilateral)	Dif. de M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inferior	Superior
Neuroticismo	,056	140,205	,956	,004	,080	-,154	,163
Extroversión	-,640	140,870	,523	-,046	,071	-,187	,096
Apertura	1,194	143,168	,234	,064	,054	-,042	,170
Amabilidad	-2,928	149,902	,004	-,206	,070	-,345	-,067
Responsabilidad	1,201	108,338	,232	,075	,063	-,049	,200

Comprobamos que a un intervalo de confianza del 95%, las diferencias entre las medias poblacionales de las personas residentes en Madrid y Cataluña en las dimensiones de personalidad según el NSC como simplificación del NEO-PI-R no son significativas en los respecta a los rasgos

de personalidad de extroversión y responsabilidad. Se asume la hipótesis de la igualdad de medias y se concluye que existiría un agregado de la personalidad en dichas dimensiones. Es decir, a favor de lo esperado en la H_04 , no se darán diferencias significativas en las autodescripciones del NSC según la Comunidad Autónoma de residencia en referencia al agregado de la personalidad. Señalar, no obstante, que en contra de lo que se esperaba, existen diferencias significativas en el rasgo de amabilidad a favor de la muestra de personas residentes en Cataluña.

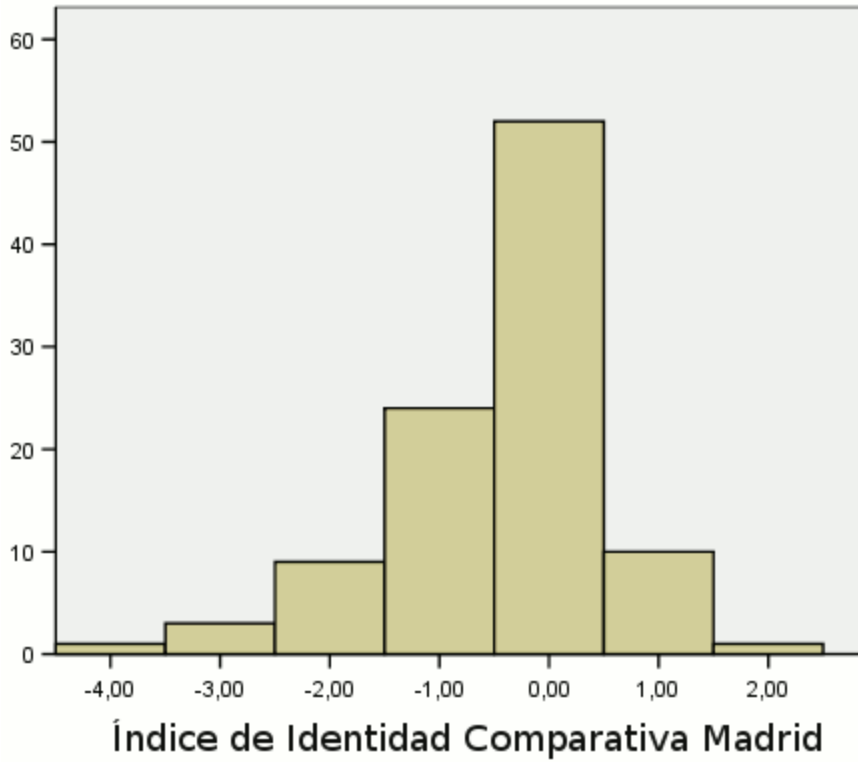
Comencemos con el **análisis de las variables moderadoras**. Ya hemos mencionado que uno de los objetivos de este trabajo de investigación es comprobar si el agregado de personalidad y los estereotipos están moderados por la puntuación que han obtenido los individuos de la muestra sobre los indicadores de identificación grupal.

En esta línea, el **S3**. hacía referencia **al papel de la identificación grupal en los autoinformes. Los autoconceptos basados en rasgos estereotípicos y las autodescripciones de personalidad pueden verse modificadas en función de la identificación del individuo con el grupo.** Para comenzar a trabajar con este supuesto y con los que de él se derivan, tenemos que empezar analizando el **Índice de Identidad Comparativa (identificación con la autonomía - identificación nacional)**. Tal y como podemos comprobar en los gráficos 5.1., madrileños/as y catalanes/as difieren en la puntuación obtenida en esta variable. Podríamos concluir que las

personas de nuestra muestra que residen en Madrid obtienen menor puntuación en el índice de identidad comparativa ($M = -0,43$, $SD = 0,99$) que las personas residentes en Cataluña ($M = 0,54$, $SD = 1,50$). Es decir, según los planteamientos de nuestro trabajo, esto significaría que las personas catalanas tendrían un autoconcepto basado en rasgos estereotípicos más cercano a su estereotipo autonómico que a su estereotipo nacional. De hecho, comprobamos que del único rasgo compartido de la muestra de madrileños entre el autoconcepto y el estereotipo autonómico (inteligente), las personas que residen en Cataluña comparten cuatro rasgos entre su autoconcepto y su estereotipo autonómico (amante de su tierra, buena gente, responsable, trabajador). A su vez, con respecto al agregado de la personalidad, esperaríamos que las personas residentes en Cataluña difiriesen más de las personas madrileñas en aquellas dimensiones de la personalidad que son propias de los españoles tomadas en conjunto, es decir, en las dimensiones de extroversión (cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones, emociones positivas) y, en menor medida, de responsabilidad (competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina, deliberación). De hecho, en este sentido, hemos visto que las personas catalanas puntúan alto, a diferencia de lo que lo hacen los madrileños y españoles en su conjunto, en la dimensión de amabilidad.

Gráfico 5.1. Representación gráfica de los índices de identidad comparativa de madrileños/as y catalanes/as

N = 100; Media = -0,43; Desviación típica = 0,99752



N = 70; M = 0,54; Desviación típica = 1,50

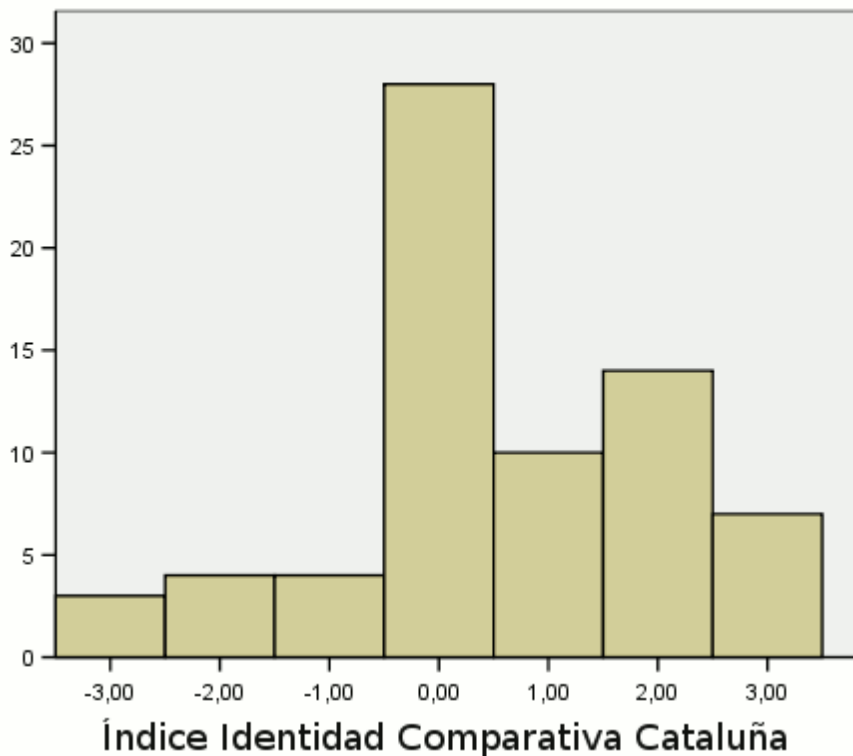


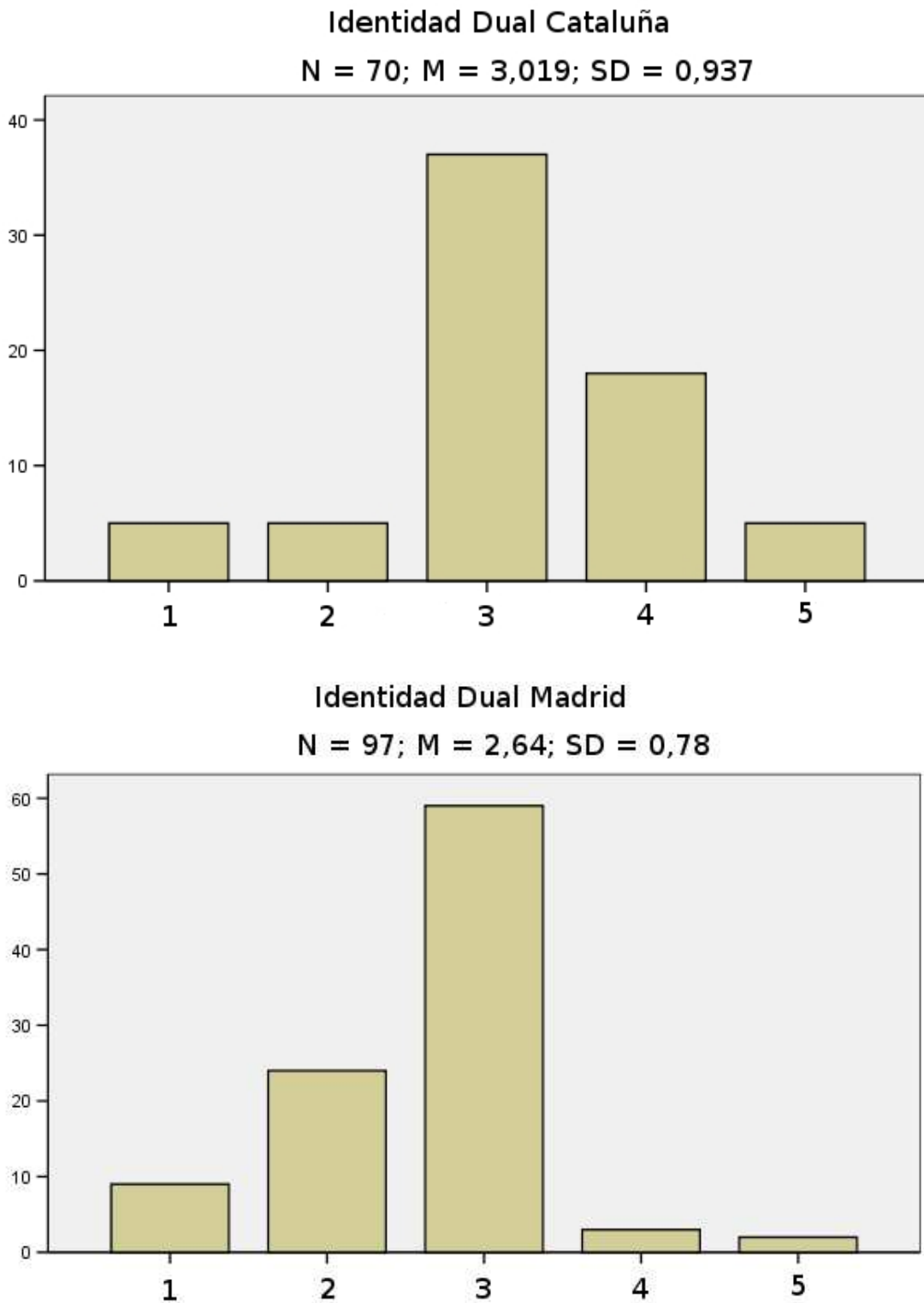
Tabla 5.8. Prueba T para la igualdad de medias en el Índice de identidad comparativa

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas								
	Reside	N	M	SD	Error típ.	t	gl.	Sig.
IdentidadComparativa	Madrid	100	-,430	,998	,100	-4,74	110,89	,000
	Cataluña	70	,543	1,501	,179			

Comprobamos que a un intervalo de confianza del 95%, las diferencias entre las medias de las muestras en Identidad Comparativa son significativas. Por lo tanto, éste es un buen índice de identificación grupal a tener en cuenta para comprobar las hipótesis derivadas de los supuestos **S3.** y **S4.**

Con respecto a la **VARIABLE Identidad Dual**, las puntuaciones por debajo de 2 indican baja identidad comparativa (identidad exclusiva nacional), el 3 indica identidad dual y las puntuaciones 4 y 5 indican alta identidad comparativa (identidad exclusiva autonómica). De los datos de dicha variable en relación a la VARIABLE Reside surge el gráfico 5.3., tal y como vemos en la página siguiente. Remitimos al lector a la página 52 del presente texto para recordar los valores de la escala de identidad dual.

Gráfico 5.2. Representación gráfica de la Identidad Dual de madrileños/as y catalanes/as



Con este gráfico podemos observar que las personas que residen en Madrid, tienden a pensar en sí mismos más como españoles que como madrileños ($M = 2,64$; $SD = 0,78$). Por su parte, las personas que residen en Cataluña, tienden a pensar en sí mismos más como catalanes ($M = 3,19$; $SD = 0,94$) que como españoles. Comentar, no obstante, que esta diferencia es muy sutil y que la mayor parte de la muestra tiende a pensar en sí mismos como madrileños/as y españoles/as al mismo tiempo. Estos datos están en consonancia con los encontrados por el índice de la Identidad Comparativa. Comprobamos en la tabla 5.9., además, que existen diferencias significativas entre las puntuaciones obtenidas por las dos muestras en relación al índice de Identidad Dual aunque menores que en el anterior.

Tabla 5.9. Prueba T para la igualdad de medias en el índice de identidad dual

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas								
	Reside	N	M	SD	Error típ.	t	gl.	Sig.
Identidad Dual	Madrid	97	2,64	0,780	,079	-3,985	131,577	,000
	Cataluña	70	3,19	0,937	,112			

En cuanto a las puntuaciones obtenidas por nuestra muestra en la **subescala de identidad** dentro de la escala de autoestima colectiva, **VARIABLE Autoestima Colectiva**, observamos en la tabla 5.10., que las puntuaciones obtenidas por nuestra muestra, son las siguientes:

Tabla 5.10. Resultados de la Escala de Autoestima Colectiva

Escala Autoestima Colectiva Madrid					
		Miembro	Privada	Pública	Identidad
N	Válidos	100	100	100	100
	Perdidos	1	1	1	1
M		2,55	2,68	2,60	2,81
SD		,55	,55	,53	,51
Escala Autoestima Colectiva Cataluña					
		Miembro	Privada	Pública	Identidad
N	Válidos	70	70	70	70
	Perdidos	0	0	0	0
M		2,46	2,84	2,43	2,67
SD		,50	,56	,46	,63

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas

Subescala	Residen	N	M	SD	Error típ.	t	gl.	Sig.
Miembro	Madrid	100	2,5475	,55924	,05592	1,108	158,8	,269
	Cataluña	70	2,4571	,49631	,05932			
Privada	Madrid	100	2,6775	,54622	,05462	-1,955	146,2	0,53
	Cataluña	70	2,8464	,56030	,06697			
Pública	Madrid	100	2,6050	,52846	,05285	2,322	160,6	0,21
	Cataluña	70	2,4286	,45672	,05459			
Identidad	Madrid	100	2,8117	,51064	,05106	-1,281	127,7	,203
	Cataluña	70	2,9286	,63295	,07565			

Comprobamos que no existen diferencias significativas en cuanto a las puntuaciones obtenidas por nuestra muestra en esta variable. Por este motivo, descartamos esta subescala a la hora de tenerla en cuenta para comprobar el papel de la identificación con el grupo de referencia cuando el individuo se autodefine.

Por último, en cuanto a la **VARIABLE Fusión**, vemos cómo se comporta en el gráfico 5.3.:

Gráfico 5.3. Representación gráfica de la escala de fusión de madrileños/as y catalanes/as.

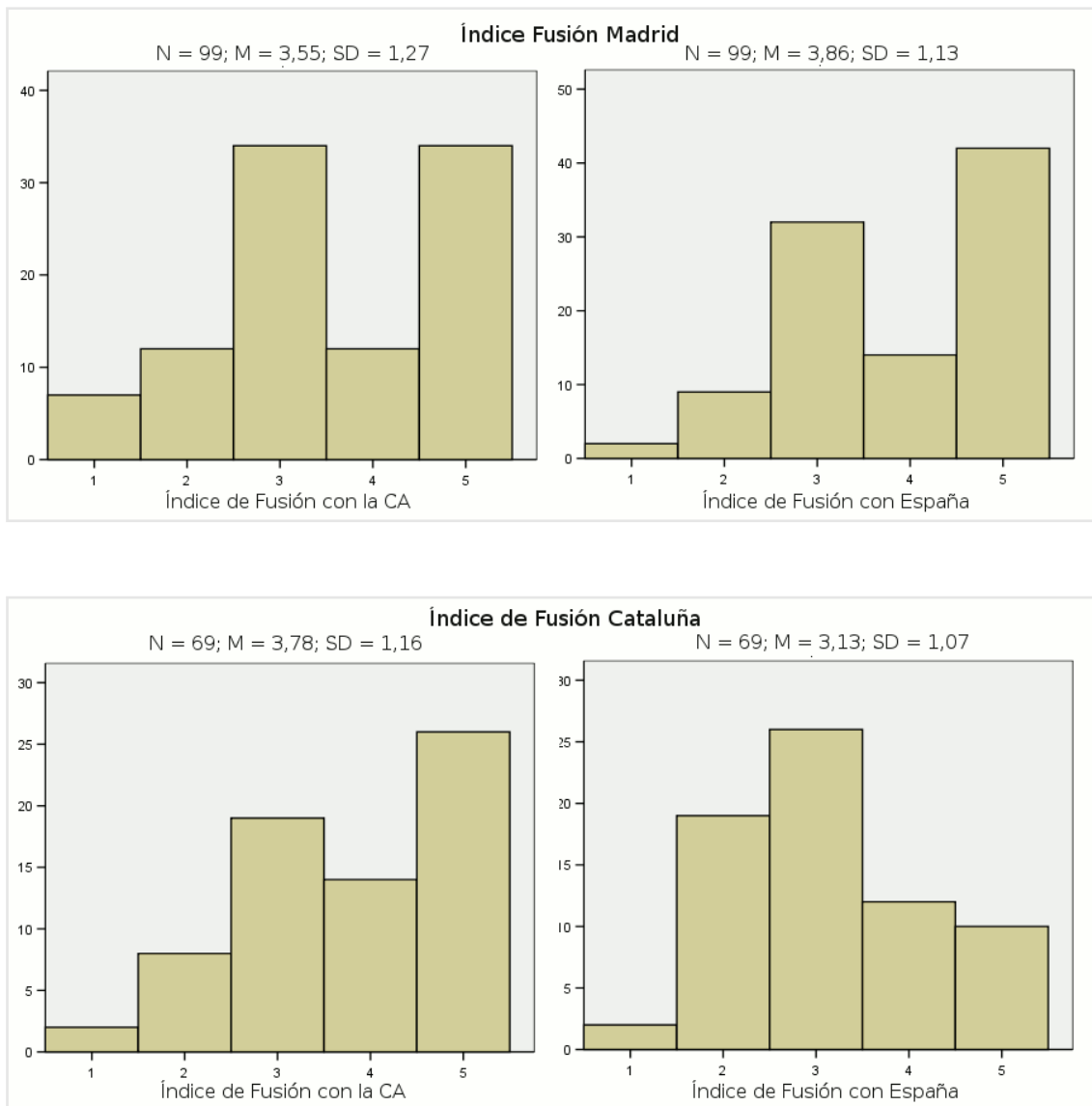


Tabla 5.11. Prueba T para la igualdad de medias en la escala de fusión

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas								
	Reside	N	M	SD	Error típ.	t	gl.	Sig.
IdentidadFusiónCA	Madrid	99	3,55	1,27	,128	-1,348	156,386	,179
	Cataluña	69	3,80	1,16	,139			
IdentidadFusiónEspaña	Madrid	99	3,86	1,13	,114	4,234	151,655	,000
	Cataluña	69	3,13	1,07	,129			

Existe, en correspondencia con lo observado en el índice de Identidad Comparativa y en el de Identidad Dual, una cierta tendencia a identificarse con la Comunidad Autónoma por parte de los individuos catalanes y a identificarse con España por parte de los individuos madrileños. Tal y como observamos en la tabla 5.11., con un intervalo de confianza del 95%, concluimos que sólo son significativas las diferencias encontradas a nivel de la identificación con España por parte de las dos muestras, a favor de la muestra de individuos madrileños. Es decir, las personas residentes en Madrid se fusionan más con España que las personas residentes en Cataluña. No podemos decir lo mismo, en contra de lo esperado, de la muestra de personas catalanas con respecto a la fusión con la comunidad autónoma.

De todos estos resultados, podemos decir que **el índice de identificación óptimo para establecer una diferenciación entre los grupos autonómicos de nuestra muestra en cuanto el grado de identificación con el grupo es el índice de la Identidad Comparativa que muestra unos resultados más concluyentes en la Prueba T de diferencia de medias que los otros índices medidos.**

Es preciso señalar que los análisis subsiguientes encaminados a ver las diferencias de medias entre personas más o menos identificadas con la autonomía en comparación con España presentan la limitación de las diferencias en cuanto al número de participantes en las casillas de altos y bajos en identidad comparativa en cada una de las dos autonomías. Si se ha llevado

a cabo ha sido, fundamentalmente, para seguir con la estrategia de análisis de las diferencias que ha guiado los análisis precedentes. Es evidente que un análisis adecuado requeriría una distribución equilibrada de participantes por casilla. A pesar de estas limitaciones, parecía útil llevar a cabo estos análisis a título meramente orientativo.

Una vez tomada, por tanto, esta decisión, seguimos con el análisis de las hipótesis derivadas del **S3.**, comprobamos que a un intervalo de confianza del 95%, a favor de la H_0 , no existen diferencias significativas entre las puntuaciones obtenidas en el NSC por los sujetos de ambos grupos autonómicos en relación al grado de identificación con el grupo. Comprobamos que las puntuaciones obtenidas por las personas de Madrid en el NSC si las diferenciamos en cuanto al grado de identificación con el grupo según la puntuación obtenida en el índice de Identidad Comparativa, no se diferencian significativamente en cuanto a los rasgos de la personalidad.

Tabla 5.12. Prueba T para la igualdad de medias entre personas madrileñas en las dimensiones del NSC en función del índice de identidad comparativa.

Estadísticos descriptivos					
	Identidad Comparativa	N	M	S	Error típ.
Neuroticismo	>0	11	1,6061	,45505	,13720
	<0	37	1,4595	,51130	,08406
Extroversión	>0	11	2,3758	,38416	,11583
	<0	37	2,2946	,38067	,06258
Apertura	>0	11	1,4394	,26112	,07873
	<0	37	1,4991	,34161	,05616
Amabilidad	>0	11	1,9697	,49339	,14876
	<0	37	1,8356	,45833	,07535
Responsabilidad	>0	11	2,2879	,28955	,08730
	<0	37	2,3739	,27890	,04585

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
	t	gl	Sig.	Dif. De M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inferior	Superior
Neuroticismo	,911	18,203	,374	,147	,161	-,192	,484
Extroversión	,616	16,305	,546	,082	,132	-,198	,360
Apertura	-,617	21,238	,544	-,600	,097	-,261	,141
Amabilidad	,804	15,506	,433	,134	,167	-,220	,489
Responsabilidad	-,872	15,941	,396	-,086	,099	-,295	,123

Comprobamos, a su vez, que las puntuaciones obtenidas por las personas de Cataluña en el NSC en función del grado de identificación con el grupo según la puntuación obtenida en el índice de Identidad Comparativa, no se diferencian significativamente en cuanto a las dimensiones de la personalidad. Mencionar que se sigue manteniendo el rasgo de amabilidad que aparecía cuando no se tenía en cuenta el grado de identificación con el grupo, pero sólo en aquellos 31 individuos que tienen alta identidad comparativa. Mencionar que no es significativa la diferencia entre ambos grupos, altos y bajos en identidad comparativa en cuanto a la dimensión de amabilidad.

Tabla 5.13. Prueba T para la igualdad de medias entre personas catalanas en las dimensiones del NSC en función del índice de identidad comparativa.

Estadísticos descriptivos					
	Identidad Comparativa	N	M	S	Error típ.
Neuroticismo	>0	31	1,4247	,62485	,11223
	<0	11	1,5000	,40139	,12102
Extroversión	>0	31	2,2441	,45853	,08235
	<0	11	2,2576	,36790	,11093
Apertura	>0	31	1,4624	,34883	,06265
	<0	11	1,4545	,29899	,09015
Amabilidad	>0	31	2,0269	,50203	,09017
	<0	11	1,9667	,39469	,11900
Responsabilidad	>0	31	2,2011	,54965	,09872
	<0	11	2,3485	,45003	,13569

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
	t	gl	Sig.	Dif. de M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inferior	Superior
Neuroticismo	-,456	27,753	,652	-,075	,165	-,413	,263
Extroversión	-,098	21,849	,923	-,013	,138	-,300	,273
Apertura	,071	20,406	,944	,008	,110	-,221	,237
Amabilidad	,403	22,325	,691	,060	,149	-,249	,370
Responsabilidad	-,878	21,390	,389	-,147	,168	-,496	,201

En cuanto a la H_06 que plantea diferencias significativas entre los dos grupos autonómicos en el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos si tenemos en cuenta a los individuos más identificados con el grupo, a un nivel de confianza del 95% podemos rechazar la hipótesis, tal y como apreciamos en las tabla 5.14 y 5.15, donde no se obtienen diferencias significativas en cuanto a los rasgos del autoconcepto.

Tabla 5.15. Prueba T para la igualdad de medias del autoconcepto madrileño en función del índice de identidad comparativa.

Rasgo	Identidad Comparativa	N	M	SD	Error típ.
Amable	>0	10	4,70	,675	,213
	<0	36	4,94	,860	,143
Buena gente	>0	10	4,40	,966	,306
	<0	36	5,00	,828	,138
Generoso	>0	10	4,40	1,075	,340
	<0	36	4,39	,871	,145
Inteligente	>0	10	3,80	,632	,200
	<0	36	4,33	,926	,154
Leal	>0	10	4,70	,949	,300
	<0	36	5,14	,931	,155
Responsable	>0	10	4,80	,422	,133
	<0	36	5,19	,786	,131
Trabajador	>0	10	4,50	,527	,167
	<0	36	4,72	,882	,147

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
	t	gl	Sig.	Dif. de M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inferior	Superior
Amable	-,951	18,007	,354	-,244	,257	-,785	,296
Buena gente	-1,790	12,910	,097	-,600	,335	-1,325	,125
Generoso	,030	12,476	,976	,011	,370	-,791	,813
Inteligente	-2,111	20,991	,047	-,533	,253	-1,059	-,008
Leal	-1,300	14,193	,214	-,439	,338	-1,162	,285
Responsable	-2,110	28,055	,044	-,394	,187	-,777	-,012
Trabajador	-1,000	24,615	,327	-,222	,222	-,680	,236

Así, los madrileños más identificados con Madrid que con España se describen como más inteligentes y responsables que los que lo están más con España.

Tabla 5.15. Prueba T para la igualdad de medias del autoconcepto catalán en función del índice de identidad comparativa.

Rasgo	Identidad Comparativa	N	M	SD	Error típ.
Amante tierra	>0	31	4,94	1,063	,191
	<0	10	3,00	1,633	,516
Buena gente	>0	31	4,81	,873	,157
	<0	10	5,00	1,054	,333
Cariñoso	>0	31	4,16	1,715	,308
	<0	10	4,80	,919	,291
Honrado	>0	31	4,55	1,150	,207
	<0	10	4,90	,568	,180
Leal	>0	31	4,61	,989	,178
	<0	10	5,00	1,054	,333
Responsable	>0	31	4,94	,854	,153
	<0	10	4,90	,568	,180
Sensible	>0	31	4,58	1,089	,196
	<0	10	4,90	,876	,277
Trabajador	>0	31	4,97	,657	,118
	<0	10	4,70	,675	,213

Prueba T para la igualdad de medias sin asunción de igualdad de varianzas							
	t	gl	Sig.	Dif. de M	Error típ.	95% Intervalo de confianza	
						Inferior	Superior
Amante tierra	3,516	11,562	,004	1,935	,551	,731	3,140
Buena gente	-,525	13,224	,608	-,194	,368	-,988	,601
Cariñoso	-1,508	29,430	,142	-,639	,423	-1,504	,227
Honrado	-1,285	31,857	,208	-,352	,274	-,909	,206
Leal	-1,025	14,489	,322	-,387	,378	-1,195	,420
Responsable	,150	23,221	,882	,035	,236	-,453	,524
Sensible	-,942	18,809	,358	-,319	,339	-1,029	,391
Trabajador	1,098	14,933	,290	,268	,244	-,252	,788

Es preciso comentar, no obstante, que se pierden las diferencias que se encontraban entre los participantes de las dos autonomías cuando teníamos en cuenta la muestra íntegra de individuos de ambos grupos autonómicos en cuanto al rasgo de TRABAJADOR. AMANTE DE SU TIERRA se mantiene como diferente para ambas muestras (altos y bajos en identidad comparativa) de personas de Cataluña. Tal y como se indicó se observa que en el autoconcepto de la muestra de madrileños/as diferenciados según el índice de identidad comparativa (altos y bajos) aparecen diferencias significativas en los rasgos de inteligente y responsable.

Por último, en relación al **S4.**, recordamos que suponíamos que si existiesen diferencias significativas en cuanto a la identificación con la propia Comunidad Autónoma, en aquellas personas de la muestra que obtuvieran una alta identificación con el grupo autonómico se daría un mayor solapamiento entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico. A su vez, en aquellas personas de la muestra que obtuvieran una baja identificación con el grupo autonómico se daría un mayor solapamiento entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo

nacional. Tal y como hemos comprobado con los resultados obtenidos por la muestra en el índice de identidad comparativa, existen diferencias significativas en cuanto a la identificación con el grupo autonómico entre los dos grupos de referencia (ver tabla 5.1.). La muestra de personas catalanas obtiene puntuaciones más altas en el índice de identidad comparativa con respecto a las personas madrileñas. Supondremos, por tanto, que las personas con baja identidad comparativa con el grupo autonómico obtendrán un mayor solapamiento entre su autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo nacional, mientras que las personas con alta identidad comparativa con el grupo autonómico obtendrán un mayor solapamiento entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico. Para comprobar las dos hipótesis que se derivan de este supuesto obtendremos las correlaciones entre los rasgos que entran a formar parte de ambos estereotipos a analizar. Esperamos correlaciones más altas entre los rasgos estereotípicos utilizados por las personas para describirse a ellos mismos y los utilizados para describir a una persona típica de su autonomía, en aquellos individuos de la muestra que obtienen un índice alto de identidad comparativa respecto a la muestra general de individuos de su autonomía. A su vez, esperamos correlaciones más altas entre los rasgos estereotípicos utilizados por las personas para describirse a sí mismas y los usados para describir a un miembro típico de España en aquellos individuos de la muestra que obtienen un índice bajo de identidad comparativa con respecto a la

muestra en general.

Comprobamos los datos de la tabla 5.16. y aceptamos la H_07 que proponía la existencia de un mayor solapamiento entre el autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico si se tiene en cuenta a los individuos más identificados con el grupo autonómico de referencia. Como ya habíamos visto anteriormente, nuestra muestra de personas madrileñas compartía dos de los diez rasgos encontrados en el autoconcepto y el estereotipo autonómico. Estos rasgos eran el de inteligente y trabajador (en la tabla, representados en color gris). Si tenemos en cuenta sólo aquella parte de la muestra que obtiene un alto índice de identidad comparativa ($x > 0$), comprobamos que las correlaciones entre las puntuaciones que se obtienen en los rasgos de ambos estereotipos (autoconcepto y autonómico) es mayor en ocho de los diez rasgos, es decir, un 60% de los mismos (en la tabla, representados en color amarillo). Ahora bien, si pasamos a analizar la muestra de personas catalanas, éstas ya compartían seis de los diecisiete rasgos que definían el autoconcepto y el estereotipo autonómico. Estos rasgos eran amante de su tierra, buena gente, hogareño, leal, responsable y trabajador (en la tabla, representados en color gris). Este dato se interpretaba como el hecho de que las personas de Cataluña obtienen altas puntuaciones en el índice de identidad comparativa y, por tanto, estos individuos tenderían a autoestereotiparse según los rasgos de su estereotipo autonómico. En esta línea, comprobamos que si tenemos en cuenta sólo las puntuaciones obtenidas

por la muestra de personas catalanas que obtienen un alto índice de identidad comparativa ($N = 31$; $x > 0$), las correlaciones entre las puntuaciones que se obtienen en los rasgos de ambos estereotipos (autoconcepto y autonómico) es mayor en once de los diecisiete rasgos, es decir, un 65% de los mismos (en la tabla, representados en color amarillo). En referencia a estos análisis, podemos concluir a favor de la H_07 y asumir un solapamiento mayor entre el autoconcepto y el estereotipo autonómico en aquellas personas de nuestras muestras que han obtenido un alto índice de identidad comparativa. No obstante, aunque esperaríamos un mayor solapamiento entre el autoconcepto y el estereotipo autonómico de las personas catalanas, no podemos concluir a favor de dicha diferencia (el 60% de los rasgos solapados en la muestra de Madrid frente al 65% en la muestra de Cataluña).

Tabla 5.16. Correlaciones entre los rasgos del autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo autonómico de madrileños/as y catalanes/as.

Madrid			Cataluña		
Rasgos	Corelaciones entre rasgos		Rasgos	Corelaciones entre rasgos	
	Altos Identidad Comparativa (>0)	Toda la muestra		Altos Identidad Comparativa (>0)	Toda la muestra
	N = 11	N = 101		N = 31	N = 70
Amable	,156	,355**	Amable	,385*	,573**
Ambicioso	,840	,518**	Amante de su tierra	,384*	,116
Buena gente	,815	,609**	Ambicioso	,696**	,572**
			Buena gente	,588**	,686**
			Cariñoso	,800**	,739**
			Emprendedor	,491**	,549**
			Hogareño	,325**	,298**
Generoso	-0,22	,284**	Independiente	,468**	,454**
Independiente	,299	,291**			
Inteligente	,818	,510**	Leal	,761**	,661**
Leal	,686	,507**	Materialista	,687**	,664**
			Práctico	,538**	,529**
Responsable	-,115	,289**	Responsable	,523**	,515**
			Sencillo	,557**	,601**
			Sensible	,589**	,512**
			Serio	,557**	,604**
Solidario	,501	,511**	Tenaz	,431*	,668**
Trabajador	,664	,555**	Trabajador	,586**	,566**

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

Por último, en relación a la H_08 , comprobamos que existe un mayor solapamiento entre el autoconcepto y el estereotipo nacional si se tiene en cuenta a los individuos de ambos grupos autonómicos que han obtenido un bajo índice de identidad comparativa.

Tabla 5.17. Correlaciones entre los rasgos del autoconcepto basado en rasgos estereotípicos y el estereotipo nacional de madrileños/as y catalanes/as.

Madrid			Cataluña		
Rasgos	Corelaciones entre rasgos		Rasgos	Corelaciones entre rasgos	
	Bajos Identidad Comparativa (<0)	Toda la muestra		Bajos Identidad Comparativa (<0)	Toda la muestra
	N = 37	N = 101		N = 11	N = 70
Amable	,384*	,374*	Amable	,417	,265
Amante de su tierra	,370*	,158	Amante de su tierra	,203	,045
Buena gente	,554**	,571**	Apasionado	-0,48	,125
Conilón	,734**	,462**	Buena gente	,845**	,590
Generoso	,288	,222*	Cariñoso	,361	,457**
Hospitalario	,538**	,378**	Exagerado	,250	,413**
Inteligente	,195	,431**	Hogareño	,415	,023
Juerguista	,359*	,234*	Honrado	-,248	,595**
Leal	,254	,222*	Juerguista	,674*	,414**
Responsable	,223	,049	Leal	,241	,313**
Solidario	,551**	,370**	Materialista	,659*	,555**
Trabajador	,365*	,332**	Responsable	,500	,305**
			Sensible	,677*	,373**
			Trabajador	,533	,285**

* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

** La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

Nuestra muestra de personas madrileñas compartía uno de los doce rasgos encontrados en el autoconcepto y el estereotipo nacional. Este rasgo era el de generoso (en la tabla, representados en color gris). Si tenemos en cuenta sólo aquella parte de la muestra que obtiene un bajo índice de identidad

comparativa ($N = 37$; $x < 0$), comprobamos que las correlaciones entre las puntuaciones que se obtienen en los rasgos de ambos estereotipos (autoconcepto y nacional) es mayor en diez de los doce rasgos, es decir, un 83% de los mismos (en la tabla, representados en color amarillo). Ahora bien, si pasamos a analizar la muestra de personas catalanas, éstas sólo compartían tres de los quince rasgos que definían el autoconcepto y el estereotipo nacional. Estos rasgos eran amante de su tierra, buena gente y leal (en la tabla, representados en color gris). Según los datos de la tabla, comprobamos que si tenemos en cuenta sólo las puntuaciones obtenidas por la muestra de personas catalanas que obtienen un bajo índice de identidad comparativa ($N = 11$; $x > 0$), las correlaciones entre las puntuaciones que se obtienen en los rasgos de ambos estereotipos (autoconcepto y autonómico) es mayor en nueve de los quince rasgos, es decir, un 60% de los mismos (en la tabla, representados en color amarillo). En referencia a estos análisis, podemos concluir a favor de la H_08 y asumir un solapamiento mayor entre el autoconcepto y el estereotipo nacional en aquellas personas de nuestra muestras que han obtenido un bajo índice de identidad comparativa. Además, parece existir un mayor solapamiento entre el autoconcepto y el estereotipo nacional de las personas madrileñas (el 83% de los rasgos solapados en la muestra de Madrid frente al 60% en la muestra de Cataluña).

6. Interpretación y conclusiones

Hacemos un breve resumen de los datos obtenidos y de las conclusiones a las que llegamos con los análisis realizados. En relación al primero de los supuestos, hemos comprobado que las dos muestras estudiadas (personas que residen en Madrid y personas que residen en Cataluña – nacidas y no nacidas que prefieren su comunidad de residencia –) obtienen diferentes puntuaciones en cuanto al estereotipo madrileño y catalán. Hemos comprobado el hecho de que los rasgos utilizados en los autoestereotipos de nuestro trabajo han sido, en su mayoría, tal y como esperábamos, eminentemente favorables. Recordamos que la muestra de personas catalanas se ve a sí misma como amante de su tierra, buena gente, cariñosa, honrada, inteligente, responsable, sensible y trabajadora, y ve a los miembros típicos de su comunidad como personas amables, amantes de su tierra, ambiciosos, buena gente, emprendedores, hogareños, independientes, leales, materialistas, prácticos, responsables, sencillos, serios, tenaces y trabajadores. Por su parte, la muestra de personas madrileñas se define a sí misma como amable, buena gente, generosa, honrada, inteligente, leal, responsable y trabajadora, y ve a los miembros típicos de su comunidad autónoma como ambiciosos, independientes, inteligentes y juerguistas. Cabe resaltar el hecho de que ambas muestras utilicen rasgos ambiguos en cuanto a la interpretación de su significación como positiva o negativa (ambicioso,

materialista y juerguista) cuando se trata de definir a los miembros del grupo. Sería interesante comprobar en futuras investigaciones si estos rasgos estereotípicos ambiguos utilizados en la descripción de un miembro típico del grupo autonómico se mantienen si se tiene en cuenta la identificación con el mismo. Sería de esperar que cuando la muestra se identifica más con el grupo de referencia, los estereotipos se tornen exclusivamente favorables, al igual que ocurre para el Autoconcepto. Ahora bien, otra estrategia encaminada a mantener la imagen del propio grupo consistiría en interpretar como positivos los rasgos ambiguos atribuidos al propio grupo.

Comprobamos que existe un único estereotipo nacional compuesto por los rasgos amable, amante de su tierra, apasionado, buena gente, comilón, exagerado, generoso, hogareño, hospitalario, juerguista, leal, materialista y solidario. No obstante, mientras que para las personas que residen en Madrid, los españoles son comilones, para las personas catalanas no lo son especialmente. Al contrario ocurre con amable, buena gente y hospitalario. Mientras que para los catalanes/as un español típico es amable, buena gente y hospitalario, no lo son particularmente para los madrileños/as.

Hay que señalar que, frente a lo esperado, no se dan diferencias significativas entre las dos autonomías en el autoconcepto a partir de los rasgos estereotípicos obtenidos en el contexto comparativo. Ello, no obstante, coincide con lo encontrado por Sangrador (1996, pág. 180), quien no encontró diferencias entre grupos autonómicos en las autodescripciones basadas en

estereotipos.

En cuanto al segundo supuesto de nuestro trabajo, encontramos que, efectivamente, no existen diferencias significativas en cuanto a las dimensiones de personalidad según las puntuaciones obtenidas por la muestra en nuestra adaptación del NSC como simplificación del NEO-PI-R. Comprobábamos que a un intervalo de confianza del 95%, las diferencias entre las medias muestrales de las personas residentes en Madrid y Cataluña en las dimensiones de personalidad según el NSC como simplificación del NEO-PI-R no eran significativas en lo que respecta a los rasgos de personalidad de extroversión y responsabilidad. Se asumía la hipótesis de la igualdad de medias y se concluía que existiría un agregado de la personalidad en dichas dimensiones tal y como mostraban los trabajos de McCrae y Terracciano (2005). Es decir, a favor de lo esperado en la H_04 , no se daban diferencias significativas en las autodescripciones del NSC según la Comunidad Autónoma de residencia en referencia al agregado de la personalidad. Señalar, no obstante, que en contra de lo que se podía esperar, encontrábamos diferencias en cuanto al rasgo de amabilidad a favor de la muestra de personas residentes en Cataluña. Sería interesante comprobar si este hecho tiene relación con que la muestra de personas catalanas defina a las personas típicamente catalanas mediante el rasgo estereotípico de amable y si la aparición de este rasgo se modifica en función de la identificación grupal.

Ya hemos expuesto que las autodescripciones basadas en las

puntuaciones obtenidas por la muestra en el NSC se refieren a dimensiones generales de la personalidad y que éstas se miden en un contexto no comparativo en el que es fácil que se active la autocategorización a nivel personal individual. Sería interesante comprobar si estos resultados se mantienen en contextos comparativos de pertenencia endogrupal. Será de esperar que estos resultados cambien si no es posible la activación de la autocategorización a nivel personal individual.

En relación al tercer supuesto de la investigación, intentamos observar el papel de la identificación grupal en las puntuaciones obtenidas por la muestra en los autoinformes, ya sean en el contexto de la personalidad (autodescripciones), ya sea en el contexto de los estereotipos (autoconceptos). Se analiza el grado de identificación de nuestra muestra con el grupo autonómico y nacional mediante los índices de identidad comparativa (Ros, Huici y Gómez, 2000), de identidad dual (Moreno, 1988) y mediante las escalas de autoestima colectiva (Luhtanen y Crocker, 1992) y de fusión (Swann et al., 2007). Comprobamos que para nuestra muestra la diferencia más significativa en cuanto a la identificación con el grupo la obtenemos mediante el índice de identidad comparativa (ver. Tabla 5.9.). De los resultados obtenidos a través de las diferentes medidas, se comprueba que, en términos generales, las personas que residen en Cataluña se identifican más con la categoría autonómica que con la categoría nacional, tal y como concluían otros trabajos anteriores (Huici et al, 2008). Tienen una alta identidad comparativa con

respecto a las personas madrileñas que muestran una baja identidad comparativa. Además, comprobamos que las personas que residen en Madrid, tienden a pensar en sí mismos más como españoles que como madrileños. Por su parte, las personas que residen en Cataluña, tienden a pensar en sí mismos, sin embargo, más como catalanes que como españoles (ver gráfico 5.2.). Según las puntuaciones obtenidas por nuestra muestra en cuanto a la escala de fusión, podemos asumir una cierta tendencia a fusionarse con la Comunidad Autónoma por parte de los individuos catalanes y a fusionarse con España por parte de los individuos madrileños. Aunque sólo son significativas las diferencias encontradas entre los dos grupos autonómicos en cuanto a su fusión con España. Nada podemos concluir mediante esta escala en cuanto a las diferencias de fusión del grupo autonómico con su Comunidad Autónoma. Sería interesante comprobar si ocurre lo mismo en cuanto a los resultados en esta escala cuando se tiene en cuenta la identificación con el grupo. Es de esperar que si seleccionamos la muestra en cuanto a la identificación con el grupo según otros índices como el de identidad comparativa, las diferencias entre las puntuaciones de cada una de las muestras sea significativa en ambas fusiones. De ahí que encontremos interesante el poder relacionar de cara a próximas investigaciones los diferentes indicadores de identificación tenidos en cuenta en este trabajo.

Utilizando, por tanto, el índice de identidad comparativa para diferenciar nuestra muestra en cuanto al grado de identificación con el grupo,

encontramos, a favor de nuestras hipótesis, que el grado de identificación con el grupo no afecta a las autodescripciones basadas en el NSC de ninguna de las dos muestras autonómicas dada la ausencia de contexto comparativo en cuanto a la medida de las autodescripciones. Hay que mencionar, únicamente, que la diferencia que se encontraba entre Cataluña y Madrid con respecto a la dimensión de amabilidad no se obtiene al trabajar con los sujetos diferenciados entre una alta y baja identidad comparativa dentro de cada comunidad. A su vez, y frente a lo esperado, tampoco hemos encontrado diferencias en cuanto al autoconcepto basado en rasgos estereotípicos en los participantes de alta y baja identidad comparativa de cada uno de los dos grupos autonómicos. No obstante, estos resultados deben ser tomados con cautela puesto que sería conveniente replicarlos con muestras más amplias que permitan comparaciones equilibradas en cuanto al número de participantes altos y bajos en identificación.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, hemos comprobado, a través del análisis de correlaciones, que si se tiene en cuenta la identificación con el grupo, el grado de solapamiento entre los autoconceptos y los estereotipos autonómico y nacional varía en la dirección esperada. Nuestra muestra de madrileños/as que obtiene una baja identidad comparativa y un alto grado de fusión con España tiende a solaparse en cuanto a su autoconcepto basado en rasgos estereotípicos con el estereotipo nacional a favor de nuestros planteamientos. Por otra parte, nuestra muestra de catalanes/as que obtiene

una alta identidad comparativa, tiende a solapar su autoconcepto basado en rasgos estereotípicos con el estereotipo autonómico.

Una conclusión general de esta investigación es que cuando las personas se autodescriben, ya sea mediante dimensiones generales de personalidad o mediante rasgos estereotípicos más relacionados con la identidad social, tienden a activar su identidad personal. Esta identidad personal se hace saliente incluso cuando la autodescripción se lleva a cabo en un contexto comparativo. Estos resultados sugieren, en contra de los supuestos de la teoría de la Autocategorización, que el contexto comparativo no parece afectar a las autodescripciones, esto es, no contribuye a hacer saliente la identidad social. No obstante, los hallazgos relativos al grado de solapamiento entre el autoconcepto y las categorías sociales a distinto nivel en función de la identidad comparativa parecen indicar la importancia de la saliencia crónica de una autocategorización a partir de la identificación con ella y con otras categorías a distinto nivel en cuanto a sus efectos sobre el autoconcepto.

Por otra parte, tal y como concluyen trabajos recientes sobre identidad comparativa (Huici, Gómez y Bustillos, 2008), la complejidad de la identificación de los individuos a distintos niveles y sus repercusiones en las relaciones intergrupales puede ampliar el marco de consideración de los procesos derivados de la identidad social. Sangrador ya tuvo en cuenta, en sus trabajos de 1996, la medida de las actitudes hacia los diferentes grupos autonómicos e

intentó controlar el posible efecto del “favoritismo endogrupal” en sus investigaciones. Tal y como concluía, los análisis de los estereotipos mostraron un marcado favoritismo endogrupal en todos los grupos estudiados (Id., pág. 179). No obstante, ninguna de estas cuestiones se mencionan en los trabajos sobre el agregado de la personalidad de las diferentes culturas (McCrae y Terracciano, 2005). Aunque se habla de variables moderadoras de tipo biológico, como son la edad y el sexo, poco se dice sobre cuestiones que preocupan desde hace años a la Psicología Social en relación a la diferenciación grupal.

Nuestro objetivo con este trabajo ha sido comprobar si el dominio de la Identidad Comparativa se relaciona y/o tiene implicaciones teóricas en las investigaciones llevadas a cabo desde la línea de la Psicología de la Personalidad (McCrae y Terracciano, 2005) y desde la de los estereotipos (Sangrador, 1996) a la hora de trabajar dentro del campo de la diferenciación intergrupala. Concluimos, tal y como vemos con las diferencias encontradas en las puntuaciones obtenidas por los dos grupos autonómicos de nuestra muestra, y como apuntan otros (Huici, Gómez y Bustillos, 2008), que es importante tener en cuenta los efectos de la identificación de los individuos a distintos niveles de inclusividad cuando se trabaja con diversos aspectos de las relaciones intergrupales. Sobre todo cuando se trabaja con categorías sociopolíticas que tienen que ver con la nación, el estado y/o el territorio, contextos en los que las diferencias en la identificación con una u otra

categoría tienen un fuerte soporte político e ideológico.

Como destacan algunos autores, conceptos tan complejos como el de nación no deben tratarse como categorías sociales consideradas únicamente como el conjunto de las similitudes y/o diferencias entre la gente que vive en estos territorios. Deben considerarse como entidades que poseen un significado histórico y geográfico que excede, en cierto sentido, al sumatorio de los miembros que la integran (Wallwork y Dixon, 2004). En este sentido, para entender las conclusiones a las que llegan los trabajos a los que hemos hecho referencia a lo largo de esta investigación, proponemos que sería relevante tener en cuenta ciertos aspectos de la identificación intergrupales que dejan constancia de que dicho significado histórico y geográfico es real y puede modificar algunos resultados.

Agregado de la personalidad

La personalidad de una determinada cultura se puede definir mediante la suma de las dimensiones de personalidad de una muestra representativa de individuos pertenecientes a esa cultura concreta (McCrae y Terracciano, 2005).

Autoconcepto

Descripción que uno hace de sí mismo según los rasgos basados en estereotipos (Sangrador, 1996).

Autodescripción

Descripción que uno hace de sí mismo según los rasgos basados en las dimensiones de personalidad (Costa y McCrae, 1985).

Autoestima Colectiva

Aspecto de la identidad que está relacionado con el valor que para el individuo tiene pertenecer a un determinado grupo a la hora de definirse a sí mismo (Luhtanen y Crocker, 1992).

Autoinforme

Descripción que uno hace de sí mismo ya sea en el contexto de los estereotipos ya sea mediante las dimensiones de personalidad.

Categorización Social

Es el proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistema de creencias del individuo.

Comparación Social

Es el proceso por el cual el individuo adopta una posición de pertenencia o diferenciación con respecto al grupo y mediante el que se conforma su identidad social.

Endogrupo

Dentro del proceso de comparación social, el grupo de pertenencia.

Estereotipo

Los estereotipos son entendidos como las creencias compartidas sobre las características de los miembros de una categoría social (Sangrador, 1996).

Exogrupo

Dentro del proceso de comparación social, el grupo de diferenciación.

Fusión Grupal

El estado al que se llega cuando los miembros de una determinada categoría grupal ven al grupo como una externalización del yo individual (Swann y Seyle, 2005)

Identidad Comparativa

Es el grado relativo de identificación con dos categorías sociales a distintos niveles de inclusividad o abstracción (Huici y Ros, 1993).

Identidad Dual

Grado de adscripción a los ámbitos nacional-regional y nacional-estatal sin exclusiones entre ambos (Moreno, 1988).

Identificación Social

El proceso por el cual la persona se define a sí misma en función del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales), junto con el significado valorativo o emocional asociado a dicha pertenencia.

Rasgos de la personalidad

Características definitorias de la persona según el Modelo de los Cinco Factores de Personalidad (McCrae y Costa, 1988).

Rasgos estereotípicos

Características definitorias de los grupos según los trabajos de Sangrador en el contexto español (Sangrador, 1996)

Referencias Bibliográficas

- Aron, A., Aron, E. y Smollan, D. (1992). Inclusion of Other in the Self Scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 596-612.
- Ashton, M. C. (2007). Self-Reports and Stereotypes: a comment on McCrae et al. *European Journal of Personality*, 21, 983-986.
- Barrera, A. (1985). *Dialéctica de la identidad catalana*. Madrid: CIS.
- Birnbaum, M. H. (2000). *Introduction to behavioural research on the Internet*. Nueva York: Prentice Hall.
- Birnbaum, M. H. (2004). Human research and data collection via the Internet. *Annual Review of Psychology*, 55, 803-832.
- Briggs, S. R. y Cheek, J. M. (1986). The role of factor analysis in the development and evaluation of personality scales. *Journal of personality*, 54, 106-148.
- Briggs, A. y Clavin, P. (2000). *Historia contemporánea de Europa: 1789-1989*. Barcelona: Editoria Crítica S. L.
- Brigham, J. C. (1971). Ethnic stereotypes. *Psychological Bulletin*, 7, 15-38.
- Buchanan, T. y Smith J. L. (1999). Using the Internet for psychological research: personality testing on the Word Wide Web. *British Journal of Psychology*, 90, 125-144.
- Carr, R. y Fusi, J. P. (1979). *España. De la Dictadura a la Democracia*.

Barcelona: Planeta.

Cartwright, D. & Zander, A. (1968). *Group Dynamics: Research and Theory*.

New York: Harper & Row.

Chacón, F. (1986). Estereotipos regionales madrileños. *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*, 4, 25, 23-30.

Christopherson, K. M. (2007). The positive and negative implications of anonymity in Internet social interactions: "On the Internet, Nobody Knows You're a Dog". *Computers in Human Behavior*, 23, Issue 6, p3038-3056.

Coats, S., Smith, E. R., Claypool, H. M. y Banner, M. J. (2000). Overlapping mental representations of self and in-group: reaction time evidence and its relationship with explicit measures of group identification. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 304-315.

Costa, P. T. Jr. y McCrae R. R. (1988). Personality in adulthood: a six-year longitudinal study of self-reports and spouse ratings on the NEO Personality Inventory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 853-863.

Costa, P. T. Jr. y McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa FL: Psychological Assessment Resources.

Costa, P. T. Jr. y McCrae, R. R. (2003). *Personality in Adulthood. A Five-Factor Theory Perspective*. Nueva York: The Guildford Press.

Gosling S. D., Vazire, S., Srivastava, S. y John O. P. (2004). Should we trust

- web-based studies? A comparative analysis of six preconceptions about Internet Questionnaires. *The American psychologist*, 59, 2, 93-104.
- Haslam, S. A. (2004). *Psychology in Organizations. The Social Identity Approach*. Londres: SAGE.
- Hogg, M. A. y Terry, D. J. (2001). *Social Identity Processes in Organizational contexts*. Filadelfia: Psychology Press.
- Huici, C. y Ros, M. (1993). Identidad Comparativa y diferenciación intergrupales. *Psichotema*, 5, Suplemento, 225-236.
- Huici, C. (1994). Estereotipos. En J. F. Morales (Coor.), *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Huici, C., Ros, M., Cano, I., Emler, N. y Carmona, M. (1997). Comparative identity and evaluation of sociopolitical change: perceptions of the European Community as a function of the salience of regional identities. *European Journal of Social Psychology*, 27, 97-113.
- Huici, C., Gómez, A. y Bustillos, A. (en prensa). La identidad comparativa veinte años después: repercusión en el dominio de las relaciones intergrupales. *Revista de Psicología Social*.
- INE (2007). Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares. Recuperado el día 10 de agosto de 2008 de <http://www.ine.es/prensa/np469.pdf>.
- Javaloy, F., Bechini, A. y Cornejo, J. M. (1990). *España vista desde Cataluña: estereotipos étnicos en una comunidad plural*. Barcelona:

PPU.

Joinson, A. N. (2001). Self-disclosure in computer-mediated communication: the role of self-awareness and visual anonymity. *Europe Journal of Social Psychology*, 31, 2, 177-192.

Judd, C. M. y Park, B. (1993). Definition and assessment of accuracy in social stereotypes. *Psychological Review*, Vol 100 (1), 109-128.

Katz, D. y Braly, K. (1933). Racial estereotypes of one hundred students, *The Journal of Abnormal & Social Psychology*, Vol 28 (3), 280-290.

Leiner, B. M., Cerf, V. G., Clark, D. D., Kahn, R. E., Kleinrock, L., Lynch, D. C., Postel, J., Roberts, L. G., Wolff, S. S. (2003). *A brief history of the Internet*. Internet Society. Recuperado el día 25 de septiembre de 2007 de <http://www.isoc.org/internet/history/brief.shtml#References>.

Lippmann, W. (1956). *Public opinion*. Nueva York: McMillan.

Luhtanen, R. y Crocker, J. (1992). A collective Self-Esteem Scale: Self-Evaluation of One's Social Identity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol 18 (3), 302-318.

Matera, C., Giannini, M., Blanco, A., Smith, P. B. (2005). Autoestereotyping and National Identity in the Spanish Context. *International Journal of Psychology*, Vol 39 (1), 83-92.

McCrae, C. N., Stangor, Ch. y Hewstone, M. (1996). Stereotypes and stereotyping. Nueva York: The Guildford Press.

McCrae R.R., Terracciano, A. et al. (2005b). Personality of cultures:

- Aggregate Personality Traits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 3, 407-425.
- McCrae R.R., Terracciano, A., et al. (2005a). Universal features of Personality Traits from the observer's perspective: data from 50 cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 3, 547-561.
- McCrae R.R. y Terracciano, A. (2006). National Character and Personality. *Current Directions in Psychology Science*, 15, 4, 156-161.
- McCrae R.R., Terracciano, A., Realo A. y Allik J. (2007). Climatic warmth and national wealth: some culture-level determinants of National Character Stereotypes. *European Journal of Personality*, 21, 953-976.
- McCrae R.R., Terracciano, A., Realo A. y Allik J. (2007). On the validity of Culture-Level Personality and Stereotype scores. *European Journal of Personality*, 21, 987-991.
- Moreno, L. (1988). Identificación dual y autonomía política: los casos de Escocia y Cataluña. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42, 155-174.
- Naughton, J. (2000). *A brief history of the future: the origins of the Internet*. London: Weidenfeld y Nicolson.
- Oakes, P. (1996). The Categorization Process: Cognition and the Group in the Social Psychology of Stereotyping. En W. P. Robinson (Eds.), *Social Groups and Identities: Developing the Legacy of Henri Tajfel*. Oxford: Butterworth Heinemann.

- Pérez, C. (2001). *Técnicas estadísticas con SPSS*. Madrid: Prentice Hall.
- Pinillos, J. L. (1960). Estereotipos raciales de universitarios españoles, ingleses y norteamericanos, *Revista de Psicología General y Aplicada*, 56, 777-797.
- Rhodes, S. D., Bowie D. A. y Hergenrather K. C. (2003). Collecting behavioural data using the World Wide Web: considerations for researchers. *Journal Epidemiol Community Health*, 57, 68-73.
- Rodríguez Sanabra, F. (1963) Estereotipos regionales españoles. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 68-69, 763-771.
- Rodríguez, M. S., Sabucedo, J. M. y Arce, C. (1991). Estereotipos regionales y nacionales: del conocimiento individual a la sociedad pensante. *Revista de Psicología Social*, 6, 1, 2-22.
- Ros, M., Cano, I. y Huici, C. (1987). Languages and intergroup relations in Spain. *Journal of Languages and Social Psychology*, 6, 3-4, 243-25.
- Ros, M., Huici, C. y Gómez, A. (2000). Comparative identity, category salience and intergroup relations. En R. Brown y D. Capozza (Eds.), *Social identity: trends in theory and research* (pp. 81-95). London: Sage Publications, Inc.
- Russell, H. B. (2000). *Social research methods: qualitative and quantitative approaches*. Londres: SAGE Publications, Inc.
- Sangrador, J. L. (1981). *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Madrid: CIS.

- Sangrador, J. L. (1996). *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las autonomías*. Madrid: CIS.
- Seyle, D.C., y Swann, W.B. (2006). Identity fusion and the psychology of religious fundamentalism. Presented to the annual conference for the Society for Personality and Social Psychology, 1/2006.
- Sherif, M. (1967). *Group conflict and co-operation*. London: Routledge and Keagan Paul.
- Swann, W. B. y Seyle, C. (2005). Personality psychology's comeback and its emerging symbiosis with social psychology. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31, 155-165.
- Swann, W. B., Seyle, C., Gómez, A., y Morales, F. (2005). Identity fusion. Paper presentado at the Self pre-conference at the annual meetings of the Society of Personality and Social Psychology New Orleans, Louisiana.
- Swann, W.B., Seyle, C., Gómez, A, Morales, F., Huici, C. Gavidia, E. (2007) Identity Fusion, Paper presented at Society of Personality and Social Psychology Conference, Memphis, TN.
- Swann, W.B., Gómez, A, Seyle, C., Morales, F. y Huici, C. (en prensa) Identity Fusion: The interplay of personal and social identities in extreme group behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

- Tajfel, H., y Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin y S. Worchel (Eds), *The social psychology of intergroup relations*. Monterey, CA: Brooks Cole.
- Tajfel, H., y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviour. En W. G. Austin y S. Worchel (Eds), *Psychology of intergroup relations*. Chicago: Nelson Hall.
- Terracciano, A. et al. (2005). National character does not reflect mean Personality Trait Levels in 49 cultures. *Science*, 310, 96-100.
- Turner, J. C. (1985). Social categorization and the self-concept: a social cognitive theory of group behaviour. En E. J. Lawler (Ed.), *Advances in Group Processes. Theory and research*, Vol. 2. Greenwich: JAI Press, pp. 17-122.
- Turner, J. C. et al. (1990). *Redescubrir el grupo social. Una teoría de la categorización del yo*. Madrid: Morata.
- Turner, J. C. y Bourhis, R. Y. (1996). Social Identity, Interdependence and the Social Group. A reply to Robbie et al. En W. P. Robinson (Ed.), *Social Groups and Identities: Developing the Legacy of Henri Tajfel*. Oxford: Butterworth Heinemann.
- Wallwork, J. y Dixon, A. (2004). Foxes, green fields and Britishness: On the rhetorical construction of place and national identity. *British Journal of Social Psychology*, 43, 21–39.